



S U P L E M E N T O S E M A N A L D E A R R I B A



Artesanía dirigida

Por JULIO MIRAVENT

BAJO el nombre de "Artesanía dirigida" se agazapa un problema complejo. Esto de dirigir la artesanía consiste en dar orientación al artesano cuando el artesano se encuentra falto de ella y en proporcionarle modelos para que en ellos aplique, sobre base de buen gusto y de temas renovados, la destreza manual que posee, pero que, sin guía y solo, aplica mal muchas veces, produciendo obras horribles que, o fracasan, si no gustan, o corrompen el gusto de las gentes si consiguen engañar a un público indocto e ingenuo, por desgracia abundantísimo, y necesitado también de ser, como el artesano, dirigido.

Esto, que parece simple, pues parece reducirse al cumplimiento sencillo del precepto elemental y ultradmitido de "enseñar al que no sabe", contiene, sin embargo, inconvenientes a juicio de muchas personas que ven en ese camino la adulteración rotunda y la anulación total de toda verdadera artesanía.

En error los que así opinan, va, no obstante, envuelta en esa opinión una serie de puntos de vista que aparecen de continuo, confundiendo y ofuscando, por lo cual no creemos superfluo dedicar unos momentos a la consideración de tres o cuatro reflexiones esenciales.

La artesanía es popular, esencialmente. El encanto principal de las obras artesanas proviene de ser producidas en condiciones especiales de candor y de intuitiva inocencia. En arte es frecuente el caso de que aciertan las personas ignorantes; no por lo que tengan de ignorantes, pero sí porque, amparados por esa misma ignorancia, que los aparta de sapiencias corruptoras, logran conservar directa, con limpidez transparente, la clara visión de las cosas y la inocente pureza de la sensibilidad, condición indispensable para que el proceso de arte se produzca sin tropiezo con fluidez favorable, y pueda así, por lo tanto, pasar el alma a la obra sin premiosidad ni tropiezo.

La artesanía, por tanto, ha de ser obra de instinto y obra, además, de inocencia; dos virtudes que no tiene—o no suele tener—el hombre culto. La cultura añade ciencia, pero suele mermar la inocencia. La cultura es casi siempre reflexiva y la reflexión anula o entorpece cuando menos al instinto. La cultura, además, es refinada; enriquece la conciencia con matices exquisitos y sutiles, valiosos, sin duda alguna, pero opuestos totalmente a esos otros valores ingenuos, sencillos, toscos, si quieren; torpes, quizás, muchas veces, pero que en esa torpeza y en esa honrada e inocente torpeza encierran el secreto de su gracia. La flor rústica y campestre no tendrá la belleza y el carácter de la flor de invernadero; pero ésta a su vez no tiene, en cambio, la gracia campesina de la otra. Al campo hay que dejarle con lo suyo, y al pueblo, por consiguiente, dejarle también, lo mismo.

Así opinan y razonan los que creen que el artesano ha de dar espontáneamente su obra, y que no cabe, por tanto, sin contradicción interna, lo que se llama "artesanía dirigida".

Siendo ciertas sus razones, siendo su punto de vista completamente certero, cabe, sin embargo, llegar a conclusiones más amplias.

No ocurriera de ese modo si con ello se



Proyecto de Serny para trabajos de Eibar

impidiese al artesano producirse por su cuenta siempre que le venga en gana. El campo ha de quedar libre para producir sus flores, sin jardinería alguna. Pero cuando el jardinero interviene y modifica lo espontáneo y natural de lo campestre queriendo introducir cultivos suyos y los cultivos son malos, no queda ya más remedio que intervenir y proceder y enderezar lo que se ha torcido ya, por sí solo, de manera lamentable.

La artesanía dirigida, por lo tanto, comienza allí donde la artesanía pura, espontánea, prístina y popular ha dejado de ser popular, prística, espontánea y pura.

Y esa dirección, entonces, puede seguir dos caminos: o bien, el de intentar que el artesano reaccione y se recobre por sí mismo, volviendo como quien dice a "su ser" y produciendo con la inocencia del caso; o bien—si esto no es posible—procurando realizar una colaboración en la cual el no

artesano, pese a su instrucción—o por ella—, consiga dar a la obra la sencillez y el rumbo popular que el artesano ha perdido.

Crear que esto no es posible es volver la espalda a la Historia. Las piezas artesanas de ese pasado famoso que hoy todos celebramos y admiramos son todas, en realidad, producción de artesanía dirigida. Obra directa del pueblo, lo que se dice del pueblo, completamente espontánea, no existe en ninguna parte más que en los pueblos salvajes y en los primitivos rupestres.

Aun en éstos, fuera cosa de estudiarlo; siempre, incluso en esos casos, hay uno o varios que inventan y otros muchos que repiten. Las culturas y las artes—los estilos—, sean o no populares, son siempre, en todos los casos, obra de repetición conforme a modelos dados.

Hoy vemos a una enajenada de Almagro trabajando sus bolillos en la aldea más re-

mota y más perdida, y nos creemos que produce por su cuenta y que teje aquellos hilos como la araña los suyos. Error total y completo: aquella artesana copia; repite un modelo dado, a su bisabuela o a ella, vaya a saberse por quiénes... Y lo de "vaya a saberse" es un modo de decir, porque, a veces, lo sabemos: sabemos que esos modelos vinieron de Valencienes, de Malinas o de Brujas..., modelos no populares y, para más, extranjeros... Y esas piezas de cerámica que hoy repiten y repiten los artesanos de ahora o repitieron antaño los artesanos de entonces, están hechos repitiendo y repitiendo modelos que llegaban a sus manos por manos de italianos o de árabes, de franceses o flamencos...

Todas las artesanías han producido lo mismo: aceptando de antemano modelos que le eran dados por una autoridad ajena a ellas; ya por artistas famosos que creaban los modelos expresamente para un taller determinado, ya porque modelos históricos—en su origen inventados por artistas—pasaban por tradición de unos talleres en otros.

Esto, en los mejores casos. Porque hay casos de más honda gravedad en la realidad de la vida. La realidad es que todos esos artesanos que trabajan en sus casas se nos presentan a nosotros, en nuestro ilusionado optimismo, como sacerdotisas guardianes de la tradición incorruptible, están trabajando todas por cuenta de unos comerciantes que, yendo de pueblo en pueblo, les contratan de antemano, a tanto la pieza o el metro, la producción de unos y otras. Y se da, además, el caso de que estos contratistas entregan a las artesanas los modelos a que han de ajustarse; modelos escogidos por ellos, por los contratistas, con arreglo a lo que creen más moderno—o más viejo—; con arreglo a lo que creen, en resumen, más de moda, y más de venta. O sea: que el artesano encuentra hoy, de hecho, dirigido; pero al azar, por cualquiera, en vez de estarlo por personas competentes.

Tranquilícense los puritanos: la fragancia artesanal no corre ningún peligro por el hecho de que sea dirigida; no lo corre porque la gracia—indudable—, el sabor—indiscutible—de las obras artesanas no ha consistido nunca en la invención de formas, sino en el modo de hacerlas; en el acento especial, en las modificaciones de detalle, en la fuerza o la gracia de los rasgos. Basta con eso para garantizar el carácter, la personalidad y la nacionalidad de las obras artesanas. Los grafólogos saben de qué modo pueden quedar indicadas las huellas y los indicios de la personalidad hasta en sutilísimos detalles con sólo el modo de variar o acentuar el grafismo de unas letras que, como formas, sin embargo, no varían y son para todos iguales. Sabido es que en todo lo folklórico hay determinados temas que aparecen en todos los países del mundo. Lo expresivo de cada país, o de cada región o cada pueblo, hasta de cada taller o cada escuela, está en el modo de hacer y no en lo que hace; en el modo de hacer la misma cosa.

No hay que temer, por lo tanto, que caiga en manos artesanas un modelo que

(Continúa en la página 15)

Portada, por M. Eguía.

Artesanía dirigida, por Julio Miravent; página 2.

La Artesanía en la Organización Sindical, por Fermín Sanz Orrío; Dibujo, de P. Bueno; página 3.

La Artesanía del fuego, por Jacinto Alcántara; página 4.

El Arte en la Artesanía, por Luis M. Feduchi; página 5.

Organización de la Obra Sindical de Artesanía, por Emilio Pereda; página 6.

Viaje por la España artesana, por el Marqués de Lozoya; página 7.

El ajuar en la Obra Sindical del Ho-



ARTESANIA

Cooperativas artesanas, por Luis Burgos; Dibujo, de Serny; página 16.

gar, por Alvaro Aparicio, págs. 8 y 9.

Los mercados de artesanía, por J. M. Peña; página 10.

La artesanía, a lo alto y a lo ancho, por Manuel Abril; página 11.

La corporación gremial como ejemplo tradicional de misión social, por J. A. Gutiérrez Sesma; página 12; dibujo de P. Bueno.

Trascendencia social de la Artesanía, por Antonio Bouthéier; Dibujo, de Gabriel; pág. 13. Azabaches, por Emilio de la I. Ceuncho; Dibujo, de Castro Gil; página 14.



La artesanía en la organización sindical

Por FERMIN SANZ ORRIO

EL artesano constituye uno de los factores humanos más importantes en la constitución de los organismos sindicales de la Falange, hasta el punto de que determina una faceta esencial en el sistema total que pretende establecerse.

Las tradicionales formas de asociación gremial, que no son una característica patria, sino que por su carácter profundamente natural se presentan y ofrecen al estudio en todas las sociedades laborales antiguas del mundo, con ligeras variantes en nombres y detalles de organización, tienen que ser muy tenidas en cuenta hoy cuando se trata de disciplinar la artesanía, ya que, si bien han variado fundamentalmente los aspectos técnico y económico de las necesidades colectivas a resolver, y de las finalidades públicas y privadas perseguidas, es indudable que permanecen invariables las notas fundamentales de estas Asociaciones, a saber: su base familiar, el espíritu tradicional y conservador que inspira las costumbres de los individuos que la componen; las pequeñas separaciones sociales entre éstos; es decir, la inexistencia de una verdadera división en clases; la sustitución de pactos o contratos formales de trabajo, por el establecimiento de relaciones permanentes de lealtad; la exigencia de un arte o habilidad peculiar para ingresar en ellas; el ambiente sano de hermandad que surge fácilmente a consecuencia de las anteriores características, y una serie de detalles financieros, de organización en el trabajo, y otros que obligan a repetir constantemente las formas de agrupación y los usos y costumbres sociales clásicos, aunque se adapten éstos a las exigencias de la vida actual.

Así como la agrupación y disciplina sindicales de las Empresas requieren como exigencia supuesta la superación del espíritu clasista y de la organización económica liberal en las relaciones de todo orden entre los elementos humanos que las integran dentro de un sistema de unidad, jerarquización estricta y servicio; en la Artesanía conviene intensificar el tono familiar, y pudiéramos decir sanamente democrático del ambiente, e inspirar en él todo el desarrollo de la Organización Sindical.

Esta es la orientación que se sigue en las Normas Generales dadas a las Dele-

gaciones Sindicales Provinciales y Locales para la constitución de Gremios de Artesanos, en las que se procura recoger las notas tradicionales de los antiguos precedentes sociales en cuanto resultan perdurables y de adaptación a la época presente; y así se encarga a los Jefes de taller—a los que se mantiene el título, pleno de rancio sa-

liares: Maestro Mayor, Síndicos, Mayordomos, Veedores, Jurados; eligiéndolos entre los artesanos de más prestigio profesional y particular que sean ejemplo de honradez, caballerosidad y competencia y que merezcan la confianza de los demás. Y se les confiere poder para vigilar el decoro profesional y la perfección minucio-

gremiales dentro de los grandes Sindicatos Verticales, puesto que su misión es asistencial y de orientación artística y técnica con carácter general, y, por tanto, con facultades en la esfera de su competencia sobre aquellos organismos para el buen desarrollo de la misión, pero sin facultades jurisdiccionales propias, que com-

peten a los mandos de la línea políticoadministrativa —C. N. S. y Delegaciones Sindicales— y a los de los Sindicatos Verticales respectivos.

La Artesanía española puede y debe encuadrarse unida a los establecimientos de empresa que por su pequeña cuantía económica y reducido personal que en ellas labora se asemeja más al régimen dibujado que al de las grandes Empresas típicas con categorías perfectas y profundamente diferenciadas, por lo que en los Gremios se admiten indistintamente a unos y otros, sin mengua de mantener en el artesano sus notas características. De esta suerte, se robustece la organización gremial, más sencilla siempre que la peculiar de Empresas, más concorde con el modo de ser nuestro y, por tanto, más penetrada con las costumbres asociativas del productor español, y se reserva el Sindicato de Empresa a las organizaciones de trabajo racionalizadas y con una financiación de capital definida, con sus características de orden y disciplina casi militar, conjugados con un severo

espíritu de servicio y unas exigencias de protección del elemento económicamente más débil, que no son necesarias en el tranquilo medio artesano y de establecimientos menores.

Esta diferente consideración del artesano y de la Empresa propiamente dicha, como la también distinta que se otorga al pescador de altura o de bajura y a los distintos cultivadores del campo, concede a todo el sistema sindical una flexibilidad y una riqueza de matices necesaria para su adaptación a las enormemente variadas condiciones sociales y económicas en que se desenvuelve la vida de la producción en un país, sin perjuicio de la unidad fundamental y de las grandes directrices que nos impone la doctrina revolucionaria de la Falange, que no pueden resentirse por conveniencias de táctica ni por razones técnicas de organización.



bor, de Maestros—la representación de cuantos colaboran en aquél, que seguirán llamándose oficiales y aprendices, como antaño; unidos al superior por lazos de parentesco, si no de sangre, caso el más frecuente, por lo menos de verdadera afinidad, nacida de la convivencia, el afecto y el respeto.

Por eso también se asigna al Gremio adscripción territorial pequeña—local o comarcal—, y sólo por excepción de mayor ámbito, y se dota a los Mandos de nombres y prerrogativas propios y pecu-

sa en la producción, exigiendo a todos que se hallen provistos de la Carta de Artesano, cédula propia justificativa de la honrosa condición que se ostenta.

La Delegación Nacional de Sindicatos ha fundado la Obra Sindical de Artesanía, al objeto de estimular y favorecer todas las manifestaciones artesanas que tengan un valor artístico o económico, y además, para favorecer al artesano; pero esta Obra Asistencial, tan llena de posibilidades, no debe confundirse con la organización jerarquizada de las agrupaciones



ARTESANIA DEL FUEGO

LA ESCUELA DE CERÁMICA

Por JACINTO ALCANTARA

ES, sin duda, la artesanía del fuego la más difícil y completa de cuantas realiza el hombre, y España, desde el siglo XV, dió piezas de una gran belleza en este arte. En ella entran: la inspiración artística en alto grado, la selección y análisis de las primeras materias y la riquísima gama de actividades manuales que requiere la ejecución de este bello y difícil arte decorativo.

En esta tradicional Artesanía española nuestro país no sólo tiene desde hace más de siete siglos el puesto más destacado en la historia de Europa, sino que aquellos intentos, hechos ya en nuestra época contemporánea, llegaron a dar calidades; no solamente buenas, sino hasta superiores a las similares extranjeras.

En una palabra: España necesita, y reclámalo así nuestra Historia, un puesto destacado en el mercado internacional cerámico, y hoy puede decirse plenamente que empezamos a poner en práctica todos los medios para llegar a dar cima a la primera etapa de esta tarea tan nacional con la consigna de nuestro Caudillo, que así lo ha dispuesto, y con los cuidados y atenciones que nuestro Estado y Municipio madrileño están poniendo en ello.

España conocerá a fines del año actual los frutos de la Escuela de Cerámica de Madrid, la cual tendrá en el mercado español las piezas de porcelana construidas con elementos básicos de primeras materias absolutamente españolas y realizadas por artistas, técnicos y obreros nacionales. Primer paso éste para que recoja este Centro oficial el fruto de su esfuerzo y pueda seguir, con la atención y cariño de todos, un camino largo de andar y complicado, pero seguro y lleno de ambiciones: el que trazó el fundador de la Escuela, que continúa la tradición de la Real Fábrica del "Buen Retiro", que creara el Rey artista Carlos III.

Fue creada la obra de Cerámica Nacional en Madrid por don Francisco Alcántara, crítico y profesor de Historia del Arte. Su gran amor a España, su profundo conocimiento en Arte y su veneración por todas nuestras nobles tradiciones hicieron de la Escuela de Cerámica una obra llena de emoción y de grandes ambiciones; pero el olvido de los españoles hacia estas manifestaciones del Arte nacional, tenían a esta obra menguada y viviendo meses y años en una penuria casi miserable; teniendo que sostenerse la Escuela, en sus principios, con una subvención anual escasísima para todos sus gastos, pues al alumno se le ha costado siempre el aprendizaje. Como contraste con esta pobreza de medios se puede citar la Escuela-Manufactura de Sévres, que tiene, desde hace más de cuarenta años una subvención de cuatro millones de francos anuales para la enseñanza e investigación de la Cerámica; estando valorada la Fábrica-Escuela en cien millones de francos.

No obstante la pequeña subvención, todos conocen la labor de nuestra Escuela de Cerámica, puesto que anualmente y desde hace veinte años, a excepción de los de dominación marxista, ha mostrado al pueblo de Madrid su labor por medio de exposiciones en él celebradas, dando a conocer así al público de una manera evidente el resultado de su trabajo y laboriosidad constante para lograr un fin; que Madrid, en un día no lejano, pueda volver a tener el rango que por su tradición le corresponde como centro cerámico. Es indudable que la Cerámica, tomada y realizada en un sentido serio y completo, es difícil, costosa y

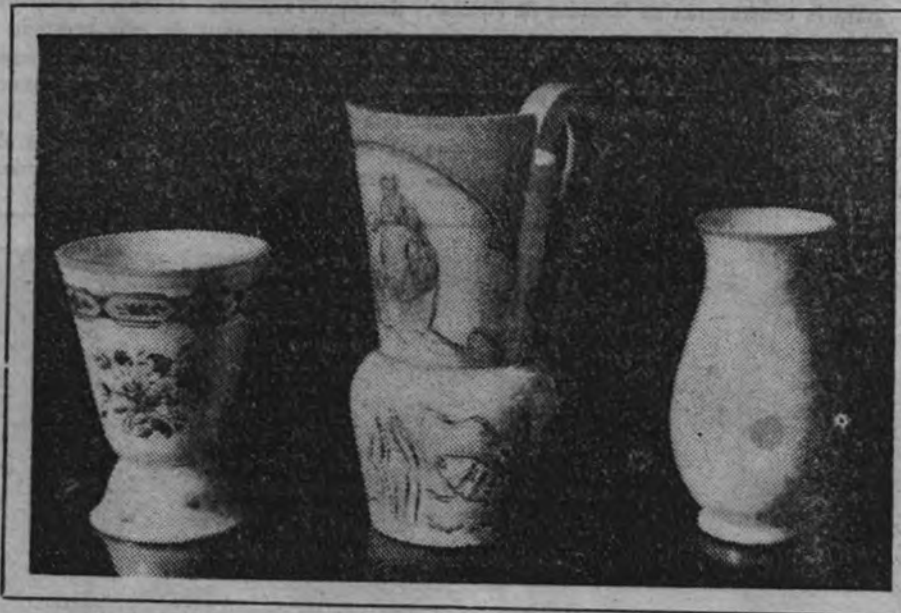
requiere una gran constancia, y de ello son ejemplo las grandes manufacturas europeas, que llevan dos o tres siglos de continuidad y muchos gastos por parte de los respectivos Estados donde éstas funcionan; pero que pueden hoy contar con magníficas obras de gran técnica y belleza, que por ser muy apreciadas en el mercado son fuente de importantes ingresos.

Locales de la Escuela

Ocho años, de 1927 a 1935, se tardó en construir los locales e instalaciones modernas, que sólo unos meses funcionaron, pues la dominación marxista en Madrid deshizo, saqueó y destruyó lo que tanto tiempo costó levantar. Estos locales estaban enclavados en lo que fué fábrica de Cerámica de La Moncloa, a la que dió vida el Rey Fernando VII, como continuación de la hermosa obra del El Buen Retiro que fundara, como queda dicho, Carlos III y que tanta honra consiguió para Madrid y para España.

Después de la liberación de la capital de España el Excmo. Ayuntamiento, interpretando el deseo de Su Excelencia el Jefe del Estado, ha puesto todo su cariño e interés para que parezca que en los bellos parajes de La Moncloa, donde está enclavada la Escuela, de tanta solera madrileña, no se note la destrucción; trocando el montón de escombros en que quedaron convertidos los locales en otras edificaciones alegres, luminosas y capaces de recoger los afanes y conocimientos de los ceramistas españoles.

Esta obra de reconstrucción del Ayuntamiento madrileño, una de las primeras para embellecer y normalizar el disminuido y truncado Parque del Oeste, tan atrayente y acogedor antes de nuestro Glorioso Movimiento Nacional, ha sido también amparada por el ministerio de Educación, que ha completado con una moderna instalación los espléndidos locales levantados por el Ayuntamiento, y que hace pocos meses fueron inaugurados.



Enseñanzas

En la Escuela se enseñan múltiples manifestaciones de artesanía que reunidas, hacen posible los conocimientos para llegar a realizar piezas de loza y porcelana.

Los alumnos con vocación artística y aptitudes manuales son conducidos cuidadosamente en el aprendizaje del dibujo, pintura y escultura, base fundamental para que el ceramista obtenga el buen gusto y sepa aplicar a sus piezas motivos bellos y artísticos. Paralelamente a esto, en clase y talleres aprenden a vaciar, torneer y reproducir en pastas cerámicas, las piezas anteriormente modeladas; seleccionar primeras materias para después analizarlas en los laboratorios, y formar las pastas que luego constituirán las figuras, ánforas, etc. Las masas o pastas requieren una manipulación complicada y difícil, hasta que están a punto de utilizarse. El alumno aprende los varios procedimientos de reproducción y de repaso manual y mecánico. Los dibujos de formas, son ejecutados en tornos eléctricos para ser reproducidos posteriormente. La mezcla de pastas, trituration, amase y punto de humedad son fundamentales para la buena calidad de las pastas.

Después de estos conocimientos primordiales viene la decoración aplicando a piezas ya bizcochadas, o sea cocidas, una sola vez, los proyectos realizados en las clases de Dibujo. El estudio de colorantes y sus fritas para la formación de colores y esmaltes es una tarea científica y complicada, que con la formación de cubiertas o esmaltes opacos y transparentes integran parte del plan pedagógico de la Escuela.

Los hornos de leña, carbón, eléctricos, gas y aceite pesado completan la enseñanza de los alumnos que asisten a la Escuela, y esta última etapa de la cerámica es por demás delicada y difícil, pues de la cocción de las piezas depende el éxito o fracaso de las obras cerámicas.

Dentro del cuadro de las enseñanzas mencionadas existen infinidad de actividades artísticas y manuales, y cuya enumeración haría pesado este trabajo, pero que son indispensables y su conocimiento necesario para un ceramista.

El alumno de la Escuela recoge durante cuatro cursos y en un sentido cíclico las enseñanzas enumeradas, para luego con esta preparación asistir en la Sección-Fábrica a un curso de especialización y práctica en plan de Taller-Fábrica, una de las manifestaciones de la Cerámica que más le haya interesado durante la permanencia oficial en la Escuela. Al terminar el alumno este año de especialización y recibir su título, puede optar por quedarse en la Sección-Fábrica de la Escuela donde aprendió, o dirigirse a alguna fábrica o taller de los que en España existen, llevando una preparación completa y un conocimiento perfecto de lo que es la difícil artesanía de la Cerámica.

Cuida también la Escuela de la formación moral y política de sus alumnos, y los pone en contacto, por medio de los cursos de verano, con la vida rural, mantenedora siempre de sus tradiciones. En los pueblos típicos de España, donde todavía se conserva el traje antiguo, canciones populares y artesanías viejas y tradicionales, el alumno pinta y modela, y a la vez que se forma artísticamente y recoge motivos para sus proyectos cerámicos, convive, conoce y, como consecuencia, ama a nuestro magnífico pueblo rural, tan vilipendiado y olvidado en los tiempos liberales y caducos.

Completan esta formación de los alumnos de la Escuela de Cerámica los viajes pensionados al extranjero, especialmente a la manufactura de Sévres (Francia), Portugal (Sacaben y Vista Alegre) y Alemania (Meissen y Rosenthal), donde el escolar conoce las magníficas industrias extranjeras perfectamente montadas, y los adelantos técnicos y artísticos que anualmente realizan esas Escuelas-Fábricas.

Alumnos

Se nutre la Escuela Madrileña de Cerámica de tres clases de alumnos: primero, los pertenecientes a familias de artesanos ceramistas, necesitados rápidamente de un aprendizaje moderno que proporcione a sus industrias mejoras y perfeccionamientos rápidos. El segundo grupo lo forman los muchachos del Frente de Juventudes y de Auxilio Social, de donde van perfectamente seleccionados, en atención a su capacidad y aptitud, por sus respectivas jerarquías, y por último asisten los aficionados a la Cerámica, atraídos por este bello oficio; pero siempre nacida esta atracción de una real aptitud para las Bellas Artes.

La Sección-Fábrica está integrada por encargados de curso y artesanos seleccionados entre las industrias artísticas españolas, que ya están en la Escuela como funcionarios del Estado, y su misión es la de realizar proyectos y dejar en la Escuela experiencias técnicas obtenidas en su larga vida industrial, a través de su permanencia en fábricas y talleres y de los alumnos en período de especialización.

Primeras materias

Hasta ahora, los pocos elementos que había en España para estudiar la selección y análisis de primeras materias, y sobre todo el poquísimo personal preparado para esta difícil tarea de investigación, hacía que las pastas, colores y cubiertas hubiera necesidad de adquirirlas en Inglaterra, Francia y Alemania, donde existen casas especializadas para la exportación de estos materiales.

En España se desconocía casi por completo la existencia de las primeras materias

(Pasa a la página 14.)



El arte en la artesanía

Por LUIS M.-FEDUCHI

SUELE llamarse "obra de romanos" a las obras difíciles y grandes; sin embargo, estas obras a que las gentes aluden y que les parecen el colmo de lo grande y lo difícil suelen ser obras de edificación; es decir, de arquitectura; y a mí, arquitecto, las obras de arquitectura no me asustan. En cambio, las de escritura!... Esa sí que es para mí obra de romanos y de chinos. Por fortuna, hace unos días se ha celebrado en Madrid la reunión de los Delegados Provinciales de la Obra de Artesanía, y entonces he de exponer ante ellos mi opinión y el estado actual de cosas en lo que respecta a mi cargo: lo que debe haber de arte en la obra nacional de artesanía. No necesito, pues, improvisar, sino exponer aquí una parte, por lo menos, de lo que allí dije entonces.

El terreno del arte es un terreno delicado, escurridizo y grave. Lo útil es otra cosa; en lo útil cabe más el capricho personal de cada uno. Si llevo un gabán de mal gusto, me desacredito y en paz; pero nadie me impide jamás usar el gabán que sea. El cambio, en el arte, no; si hago cosas de mal gusto se me ataca, y si el mal gusto es agresivo o excesivo se llegará a plantear la necesidad de prohibirlos los caprichos; y aunque no me los prohiban suscitaré, cuando menos, la indignación de unos y otros, como si yo estuviera atropellando leyes que debieran ser respetadas e intangibles. El Estado no interviene en los gustos particulares; pero en las cuestiones de arte sí interviene, y desde las lecciones en la escuela hasta las Exposiciones y concursos existen organismos dedicados a premiar lo que se juzga premiable y a oponerse con rigor a lo que se juzga malo; todo ello se debe a que el arte no pertenece al dominio del gusto personal y del capricho, sino que entra de lleno en una especie de higiene del espíritu, que debe ser conservada y fomentada, depurada y difundida, lo mismo que la higiene sanitaria.

Por eso es obligatorio emplear en materias de gusto y de orientación estética una vigilancia extrema y un rigor atento y constante para que no se encamine la labor de artesanía por derroteros de extravío, de mal gusto y de orientación corruptora.

Este rigor está justificado, porque es preciso obtener labor honrosa que pueda en todo instante competir con las mejores producciones del Mercado, ya nacional, ya extranjero. Solamente de ese modo quedará el nombre de España a la altura de su fama, y sólo de esa manera podrán ser presentadas nuestras obras en la competencia libre, atrayendo y conservando los mercados de España y del mundo.

Del mundo, efectivamente. Cuando hablamos de mercados extranjeros y del mercado del mundo no nos dejamos llevar por el entusiasmo fácil y el optimismo relativo, sino por tener conciencia y convencimiento pleno de que nuestra artesanía está hoy—y lo está siempre—más atendida que en España, fuera de ella. Los extranjeros la estiman; la buscan, la persiguen, la codician. Y como en siglos pasados se extendió y dominó por el mundo, y ahora, en los tiempos presentes, siguen concediéndonos crédito y admiración veheméntísima y siguen adquiriendo cuanto pueden; no es cosa de que nosotros lo olvidemos, ni de que lo desperdicemos; como no es cosa tampoco de que respondamos a ese interés vendiéndoles pacotilla. Es preciso conquistar con dignidad los mercados de España y del mundo, porque es de honor, de provecho, y es muy fácil.

Pero hay que aplicar para eso un criterio riguroso a fin de que el artesano sepa ser, en efecto, artesano, y el pueblo sepa ser popular, y lo popular, por tanto, sepa ser popular y no perderse.

Hoy el extravío es fácil, mucho más que en otras épocas. Los transportes y la radio ponen hoy en relación y en contacto a todo el mundo. El artesano de antaño podía pasar su vida confinado en la provincia o en la aldea, sin que viniesen a inquietarle otras ideas e influjos.

Pero hoy han variado las cosas: la primera ocurrencia deleznable de un artista acaparador se publica en un periódico, a veces con todo honor, en color y a millones de ejemplares que, al ver aquello, se admiran, y, deslumbrados por una obra que ellos no han visto, juzgan que aquella es la obra y se dedican desde entonces a imitarla.



Juego de té en reflejos metálicos de Manises. Aplicación de una técnica antigua al gusto actual. (Foto Feduchi.)

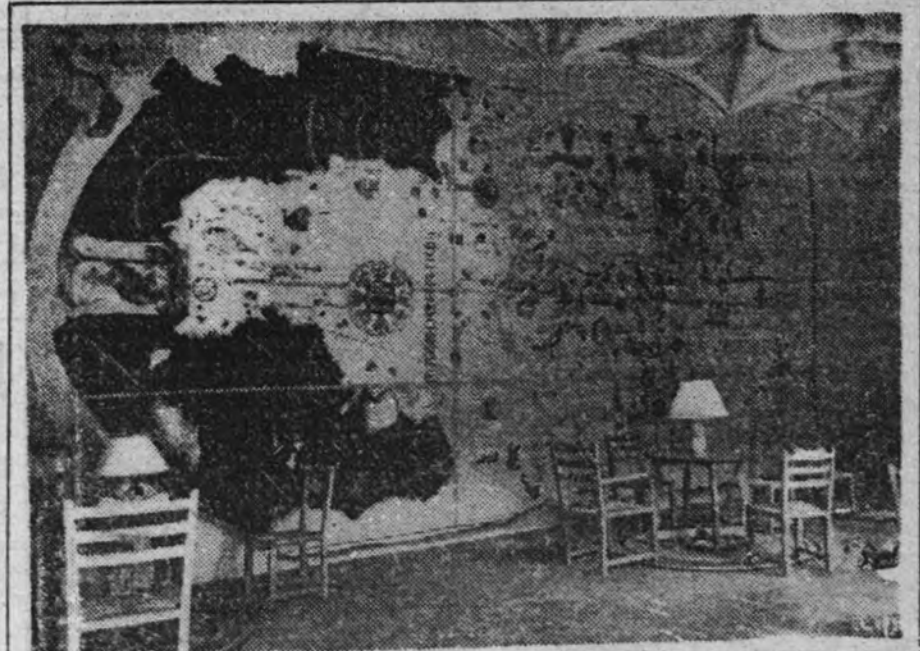
Todo esto se puede evitar con vigilancia y consejos, con el trato personal, a ser posible, manteniendo sin cesar el contacto con unos y con otros, e insistiendo en la labor con perseverancia incansable, pues a veces los obstáculos son de orden psicológico mucho más que artísticos o técnicos. Hay quien yerra sin querer, por ignorancia; pero hay quien yerra por creerse superior y tener más amor propio y vanidad que conocimientos y aciertos.

Mi experiencia en este asunto—experiencia que ya cuenta varios años—me ha hecho ver que hay tres clases de artesanos: aquellos que de buenas a primeras, porque tienen talento y cultura, producen obras francamente conseguidas, ya sean de tipo actual, ya sean de arte antiguo; aquellos otros que limitan su trabajo a reproducir obras de antes que creen tradicionales, pero que están con frecuencia pesadamente enfocadas, aunque estén bien realizadas, y aquellos que procuran renovarse y quieren hacer arte más moderno, pero lo enfocan de manera lamentable.

En cualquiera de estas tres clases de grupos puede ejercerse influencia provechosa.

En el primero es fácil conseguir la creación de nuevos modelos de tipos, dado que poseen ya dirección y gusto artísticos, y que ya realizan ellos por sí mismos—muchas veces sin siquiera sugerírselo—ejemplares excelentes.

Para estos grupos artesanos—por desgracia poco numerosos—los problemas que a nosotros nos conciernen se refieren más que a la dirección artística misma, a facilitarles mercados y ayuda de orden práctico en forma de materias primas, organización de concursos, facilitación de aprendices y relación conveniente con los talleres-escuela.



Escuela de Manises de la Sección Femenina en Medina del Campo.—Vista libre. (Foto Feduchi.)

por muchos—, pintado de tétrico negro y plagado horriblemente de tallas de cabezas y dragones, que tienen de mala talla lo que de antipráticos e incómodos.

Los ensayos realizados en este terreno del mueble no han podido ser más halagüeños, pues en poco más de un año se ha logrado que organismos oficiales como la Sección Femenina y la Obra Sindical del Hogar sigan esta orientación, orientación que también, simultáneamente, ha aparecido en comarcas y empresas particulares.

El tercer grupo es, en materia artesana, más dócil y moldeable. Carecen de orientación, pero no tienen orientación depravada. Ellos mismos desean que se les enseñe y guíe, tanto más cuanto que ven los resultados positivos en las ventas del mercado.

Hay, pues, una doble tarea de orientación y proyectos, apoyándose en la base de dar un sentido actual a lo tradicional de nuestra Patria.

También es incumbencia de nosotros, los que trabajamos por el arte y en el arte, el embellecimiento del ajuar en el hogar del obrero. La labor de dirección y educación estética debe trascender, a través de nuestra obra, toda la vida hispana. La de las personas pudientes y aun de la clase media ofrece menos dificultades, porque se entregan con más facilidad a las iniciativas y consejos de arquitectos y decoradores, porque en esas clases es frecuente el hojear y la lectura de revistas y publicaciones de arte que el obrero desconoce; pero no hay razón, por ello, para que se le abandone; antes al contrario, el ajuar del obrero debe ser estudiado con criterio lo mismo que se estudia la distribución arquitectónica de las viviendas hasta los menores detalles.

Lo popular vendrá solo en cuanto se aparten obstáculos. No es necesario enseñar; lo que es necesario es evitar que en su ignorancia se extravíen y confundan, unos y otros, a causa sobre todo de un concepto equivocado de lo tradicional y de lo patrio, que nos lleva a la copia sin criterio de lo que fué en otros tiempos, solamente porque fué, sin discriminar las causas, y nos lleva igualmente a rechazar todo cuanto sea de hoy y universal, por creer antipatriótica cualquier atención posible a una cultura de revistas extranjeras o de corrientes mundiales.

Erróneo lo primero y lo segundo. La copia de lo antiguo no es fecunda, si no se discrimina y se administra; pero, además, no es patriótica, pues se dan frecuentes casos de que lo antiguo copiado no fué creación de España, sino importación de fuera. A la inversa, las corrientes extranjeras pudieran ser compatibles en nuestro mejor pasado con el arte nacional y con la gloria de España. El gótico no es creación española, y el Renacimiento tampoco; no ha sido esto, sin embargo, inconveniente para que sea El Escorial españolísimo, y españolas, también, las catedrales de León, Burgos y Toledo.

La cerámica que hoy se considera como indispensable adorno en los interiores de estilo español, la de Talavera, recibió la moda de las figuras en color de un italiano, y en un francés y en un inglés tienen origen las cerámicas de Alcora, El Retiro y Sargadelo. Los ejemplos son numerosos.

No se trata de imitar ni de plagiar; ni se trata, por supuesto, de seguir con servilismo lo extranjero, y menos aún las modas avanzadas de tipo extravagante y estremista; pero hay una actitud de comprensión ante los movimientos de la Historia en cada época, que se dan en todas partes, sin que pueda decirse que sean de ninguna nación determinada, sino que son privativas de la cultura general de cada época, y es preciso concretarlas y atenderlas para la asimilación que proceda. Esa fué siempre la actitud de nuestra España en los tiempos de máximo esplendor, abierta a los Ticianos, a los Rubéns, a los Grecos y a los Tiepols, sin que ello fuera en menoscabo de los Goya, los Velázquez y los Zurbarán.

Somos los primeros en comprender que esta labor requiere una preparación y formación de garantía entre los a ti las encargados de dar normas y criterios; artistas que están, como si dijéramos, "de vuelta", preparados, por lo tanto, para saber asimilar lo que estudian, a fin de convertir en español popular y personal cuanto acojan y aconsejen.

Organización de la Obra Sindical de Artesanía

Por **EMILIO PEREDA**



LA Obra Sindical de Artesanía es una de las ocho Obras que existen en la actualidad y que, bajo las órdenes directas del Vicesecretario Nacional de Obras Sindicales, tienen por objeto cumplir una misión puramente asistencial con los trabajadores.

Conviene, aunque de artesanía se trate, hacer resaltar la unidad con que todas las Obras Sindicales actúan formando parte integrante de la Delegación Nacional de Sindicatos, y reseñar cada una de ellas con sus finalidades perfectamente definidas, que, aparte de otras más secundarias, son:

Obra Sindical de Artesanía. — Protección a los artesanos españoles.

Obra Sindical de Colonización. — Colonización interior de España mediante el descubrimiento y puesta en marcha de fuentes de riqueza de carácter local, que no puede realizar la iniciativa privada.

Obra Sindical de Cooperación. — Fomento del Cooperativismo.

Obra Sindical de Educación y Descanso. — Aprovechamiento de las horas libres del productor para su cultura física, intelectual y moral.

Obra Sindical de Formación Profesional. — Enseñanza técnica del productor en su profesión.

Obra Sindical del Hogar. — Edificación de viviendas económicas.

Obra Sindical de Previsión Social. — Extender los seguros sociales.

Obra Sindical del 18 de Julio. — Asistencia médica al productor.

Protección a los artesanos españoles

Los artesanos, que tan abandonados han estado en las anteriores situaciones políticas de carácter liberal y demomaxista, atentos sólo a las grandes agrupaciones fabriles e industriales, que pretendían manejar a sus fines políticos, constituyen una clase de productores que, por las características sociales de su trabajo, conservan cualidades tradicionales de hogar (fundamento de la Patria), de religiosidad y de honor, que, unidas al orgullo de sus excelentes labores, les hace dignos de una especial atención del nuevo Estado.

Así lo han comprendido también Alemania e Italia, que se ocupan de estos trabajadores con gran preferencia.

Pero en España, país poco industrializado, la agricultura y ganadería, los productos del subsuelo y de la Artesanía, han de constituir las principales fuentes de riqueza, teniendo esta última la ventaja de una gran tradición artística que es preciso

recuperar y superar para conquistar los mercados del exterior.

Organización interior

Acabada la primera fase de la organización de esta Obra de la Delegación Nacional de Sindicatos, se manifiesta en la siguiente forma:

Jefatura Nacional.

Jefaturas Provinciales; y

Jefaturas Comarcales o Locales.

La Jefatura Nacional posee una Secretaría y tres Departamentos:

1.º **Departamento de Organización Artesana.** — Este Departamento se encarga de la concesión de préstamos reintegrables, sin interés, a los artesanos; creación de Talleres-escuela en los propios locales de trabajo; intercambio de materias primas, productos y artesanos, con el extranjero; censos y estadística; organización gremial; Sección de Estudios económicos, etc.

2.º **Departamento comercial.** — Mercados de Artesanía (verdaderas Cooperativas de venta); Talleres-escuela de la Obra en su parte administrativa y comercial; suministro de materias primas, de utensilios y aparatos; Cooperativas, etc.

3.º **Departamento Técnico-artístico.** —



Exposiciones, concursos, enseñanza técnica y artística de los artesanos y de los talleres; selección de productos en los mercados; carteles, dibujos y proyectos de arquitectura; publicaciones de tecnología de los oficios y de artes aplicadas.

Las Jefaturas Provinciales resuelven con una organización mucho más simple los problemas artesanos en el ámbito provincial, con iniciativas propias dentro de un plan de acción marcado por la Jefatura Nacional.

Las Jefaturas Locales recaen, con carácter honorífico, en artesanos distinguidos en su profesión o en el aspecto moral, político y social, tendiendo con estas y otras distinciones a crear, dentro de la Artesanía, algo así como una verdadera aristocracia del trabajo, contraria, según es norma de la Delegación Nacional de Sindicatos, a aquella igualdad y uniformidad de carácter marxista que hemos padecido anteriormente.

Dios quiera que logremos el resurgimiento de la Artesanía española simultáneamente con el total resurgir de España, que se está ya realizando y que se culminará en medio de las mayores dificultades que jamás ha conocido la Historia de la Patria.



Panel decorativo en el Mercado de la Artesanía Española, de Madrid

LA GLORIA

CONFITERIA Y FIAMBRES
GRAN SURTIDO EN BOMBONES Y CARAMELOS

Antón Martín, 48 — Tel. 10818
MADRID

VINOS FINOS DE MESA
PALACIO DE ARGANZA

Pío Villanueva Valcárcel
Villafranca del Bierzo
LEÓN

EMBUTIDOS "ARAU"

Trobaio del Camino
(León)

SUCURSAL
Ordoño II, núm. 27
LEÓN

TELEFONOS
FABRICA, 1130
SUCURSAL, 1855

D. JORDA, Hnos.

CONSTRUCTORES MECANICOS
Pasco Santa María de la Cabeza, 29
Teléfono 71603
Pulido y estrado de cilindros de molinería.
Construcción y reparación de maquinaria agrícola, de cerámica y molinería

M. PASCUAL MORAN

FABRICA DE GUANTES
EL GUANTE VERDE
TITULO REGISTRADO
MADRID

JOSE ALIJA Y GONZALEZ

Serrería y carpintería mecánica.
Maderas. Materiales de construcción. Depósito de abonos de S. A. Cros

VALENCIA DE DON JUAN
(LEÓN)

VIAJE POR LA ESPAÑA ARTESANA

Por EL MARQUES DE LOZOYA

El que intenta adentrarse en el campo de la Artesanía hispánica tiene la sensación de perderse en una selva virgen. Es, acaso, todavía la parte menos conocida de nuestra Historia del Arte y una de las que tienen mayor interés y un más brillante porvenir. La ostentación del carácter hispánico hizo que los encargos no guardasen proporción con la realidad económica del país, y, por otra parte, la piedad española multiplicaba la demanda de objetos preciosos para los santuarios; telas ricas, joyas, rejillas, tallas y marfiles. Hay en las artes industriales españolas las mismas características que en el arte erudito: predominio del elemento popular sobre el aristocrático, fuerte individualismo, excesiva riqueza ornamental. Las influencias exóticas son muy grandes, pues el comercio llevaba con facilidad los productos manufacturados de una parte a otra y eran copiados en los diversos países. Además de esto, era frecuentísimo que los obreros extranjeros viniesen a España para lucrarse de la magnificencia española, principalmente en los dos momentos de mayor riqueza: la gran reconquista de Levante y Andalucía en el siglo XIII y el descubrimiento de América. Son innumerables los vidrieros, los plateros, los entalladores que vinieron de Flandes, de Alemania o de Italia. En esto, como en otras cosas, el mudéjarismo ejerce una influencia considerable; los moros se dedicaban a muchos oficios, sobre todo alfareros y carpinteros, y los judíos solían dedicarse a los trabajos del latón, del cobre y del cuero, y en el siglo XV los mercaderes granadinos llegaban hasta la feria de Lamego. En las artes industriales España sigue siendo el campo de lucha entre Oriente y Occidente.

Singularmente desde la baja Edad Media, esto es, el período en que, pasadas las grandes invasiones de pueblos, hay en España alguna mayor estabilidad y se forman Monarquías poderosas, y se edifican grandes catedrales y abadías, que requieren objetos magníficos, las artes industriales llegan a su mayor esplendor. Este esplendor se continúa sin declinación alguna hasta comienzos del siglo XIX, pues el siglo XVIII es todavía un gran siglo para las artes industriales; yo confieso mi sorpresa en la exposición de arte recuperado, en la sala del siglo XVIII, ante las telas de las casullas, floridas como jardines. Hay artes decorativas en tanto permanece el concepto artesano y cristiano del trabajo. Cuando los joyeros, los tejedores o los alfareros parecían por completo ajenos a la obra del tiempo y a la noción del lucro, absortos sólo en la perfección de la obra, destinada a esperar al comprador inteligente en la sombra de las tiendas de los barrios mercantiles o a exhibirse en el bullicio de los zocos. Es un concepto antieconómico del trabajo: El artesano se desprecupaba del factor tiempo, del factor ganancia.



Artisanas de Cáceres

cia. Le bastaba con lo suficiente para mantener a su familia y no aspiraba a subir de condición social. El móvil de su trabajo era el cumplimiento de su deber, el afán de producir una obra bella, el orgullo del oficio. Si trabajaba para Dios, sólo Dios sabía cuál había sido su esfuerzo, y esto le bastaba. Era la influencia del trabajo paciente y perfecto de los monjes.

A la constitución de una artesanía capaz de llevar a cabo obras de perfección insuperada contribuyó poderosamente la institución gremial, producto de ese sentido orgánico de la Edad Media, que supo crear una sociedad perfectamente jerarquizada, a imitación de la Jerarquía de la Iglesia, que en aquellos siglos lo llenaba todo. De esta manera, la nobleza tenía la jerarquía feudal y caballeresca, que comprendía desde el Rey al último escudero, y los trabajadores se organizaron también en una jerarquía, que comprendía los grados

de maestro, oficial y aprendiz. De toda la organización gremial que se extiende por Europa hay, sobre todo, dos instituciones que contribuyen enormemente a la perfección de la obra artística. Una de ellas es el aprendizaje. No se podía ascender al grado de oficial sin un número de años pasado estudiando directamente el oficio en el taller de un maestro, en condiciones que las ordenanzas estipulan cuidadosamente. De esta manera se transmitía la inmensa tradición del oficio, con recetas de una sabiduría suprema. Para pasar al grado de maestro era preciso sufrir un examen, hacer una pieza perfecta: el "chef d'oeuvre". De aquí la dignificación del oficio, porque no se concebía entonces que un pintor o un platero ejerciesen el oficio sin examen, como no se concibe hoy que un abogado o un médico ejerzan sin la prueba legal de su suficiencia. Otra institución que redundó en la perfección de la Artesanía

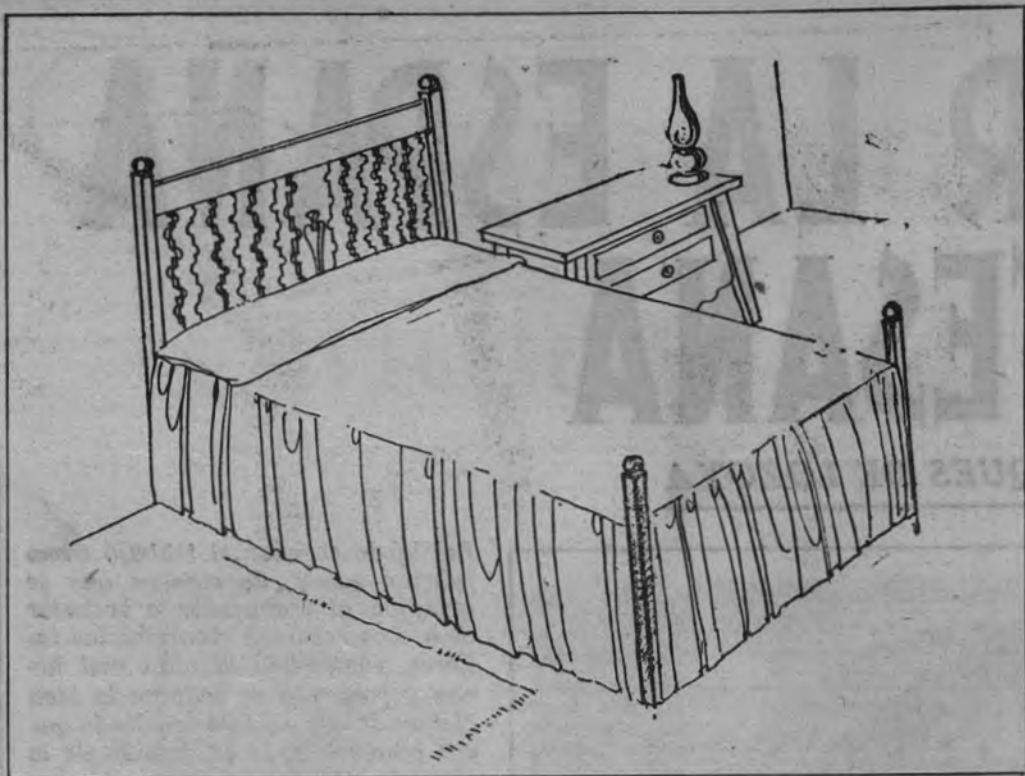
fué la de estimar el trabajo como función social, de manera que se obligaba al trabajador a trabajar bien. Los veedores recorrían los talleres, rompiendo la obra mal hecha y poniendo su sello en la bien elaborada. De aquí un resultado que era esencial en la perfección de la obra: la intuición; esto es, este sentido indefinible que suple y mejora a la ciencia y que da siempre el punto exacto de cada cosa. De aquí el fino sentido, que no falta nunca, con que un bordador combina sus colores, porque sin darse cuenta, porque lo lleva en la sangre, recoge la herencia de siglos; y así el seguro dibujo de un platero al diseñar una cruz o una custodia, al engastar las piedras preciosas en un cáliz. Esta intuición hace que obreros que no sabían qué cosa fuese estereotomía cortasen la piedra con seguridad maravillosa.

Y de esta manera surgen las telas, los tapices, los marfiles, cada uno de los cuales tiene una personalidad, hasta los mismos tiempos de Carlos IV, en que se labran las sederías y los muebles de las "Casitas del Príncipe". Pero en 1813 las Cortes de Cádiz, llevadas del espíritu liberal, suprimen los gremios y dejan al trabajador entregado a la ley de la oferta y la demanda. En el orden industrial, ya sabemos la consecuencia: los llamados "Infiernos Industriales", en que las masas obreras en Bélgica, en Francia, en Inglaterra, llevan una vida infrahumana; en el orden artístico la consecuencia fué la supresión de la artesanía. Ya el obrero no trabaja calladamente en su taller aplicando las fórmulas heredadas de sabiduría gremial. Es un obrero de una fábrica que produce en serie tejidos estampados, o vajillas con calcomanías; todo igual, todo sin alma, sin calidad, sin nobleza; a los hierros forjados a martillo suceden los hierros de fundición; a los bordados, que eran cuadros hechos a puntadas, de nuestras dalmáticas, el bordado artificial, hecho a máquina.

La nueva España es en esto, como en tantas cosas, una reacción contra el liberalismo del siglo XIX. El Caudillo quiere, en lo posible, apartar al obrero de la servidumbre de las inmensas organizaciones industriales, para lograr que trabaje en el pequeño taller o, si fuese posible, en su casa; quiere que el obrero deje de ser proletario, para convertirse en artesano. De aquí dos grandes obras que pronto han de dar su fruto. Una de ellas es la fundación "Generalísimo Franco", con objeto de llegar a la fabricación perfecta de porcelanas, tapices, bronce y muebles. La otra es la Artesanía Española, cuyo fin es servir de intermediario de los pequeños talleres que aun quedan perdidos en pueblos y pequeñas ciudades, y que morían por falta de estímulo con los compradores, creando en Madrid un almacén permanente, que ya funciona con éxito alentador.

FABRICA DE ESTUCHES
FRANCISCO NOVALBOS SANCHEZ
(HIJO DE E. NOVALBOS DIAZ)
Calle de la Bolsa núm. 10 MADRID Teléfono 15915

EL AJUAR SINDICAL



La misión de despertar en el alma del pueblo español la conciencia nacionalsindicalista y de adaptar al contenido político de nuestra doctrina las fórmulas de convivencia social y económica la ha distribuido el Partido entre diversos Organismos de él dependientes, a cada uno de los cuales ha encomendado un aspecto de la vida de aquél, habiendo confiado el estudio y resolución de los problemas de la interpretación nacionalsindicalista de la vivienda a la Obra Sindical del Hogar, la que, reconociendo inicialmente en la casa un contenido espiritual y material, ha organizado su Jefatura Nacional recogiendo esta doble realidad de la misma, y a tal efecto en aquélla ha creado dos Secciones sustanciales: la de Viviendas, que comprende el segundo de los dos aspectos citados, y la de Ajuares, que abarca el primero y a su vez complementa el segundo; realizando su labor el resto de las Secciones en función de la que llevan a cabo estas dos; y como claro exponente de esta estimación total—espiritual y material—de la casa, la Obra Sindical de la Delegación Nacional de Sindicatos que de ella se ocupa se denomina Obra Sindical del Hogar.

La Obra Sindical del Hogar tiene, pues, dos misiones primordiales que cumplir, ambas trascendentes e importantes: una de índole genérica y otra de carácter específico. La primera es la de contribuir

a solucionar los aspectos cuantitativo y cualitativo del problema de la vivienda, misión que realiza colaborando con el Instituto Nacional de la Vivienda y complementando a éste en el aspecto social, y a la que pueden contribuir otros Organismos en calidad de entidades constructoras. La misión específica de la Obra Sindical del Hogar es la misión encomendada a la Sección de Ajuares, esto es, la labor que única y exclusivamente por ésta puede ser realizada: la transformación de la vivienda en hogar.

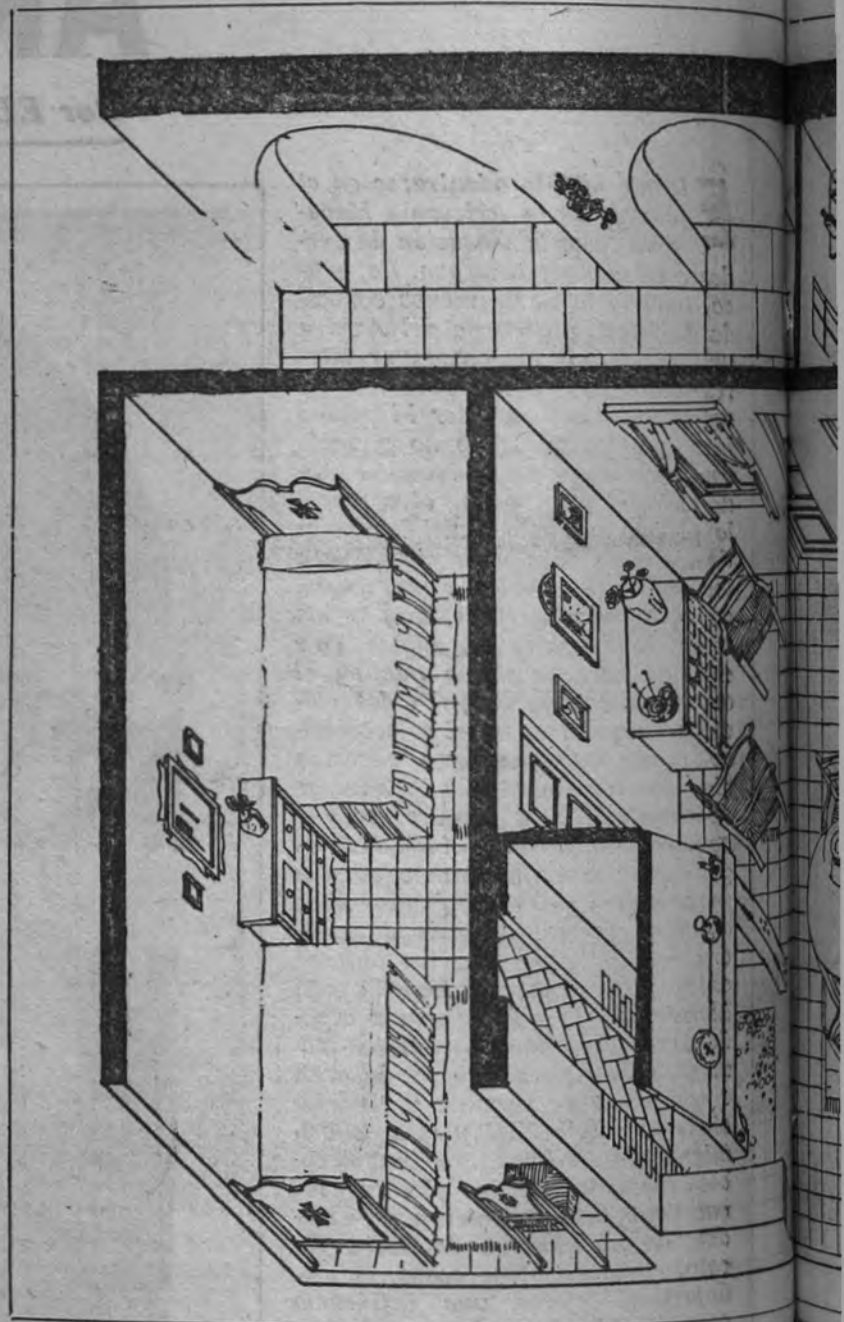
La vivienda es la casa interpretada en función del aspecto material del hombre y su vida. El hogar es la casa interpretada no sólo en función del aspecto material del hombre y su vida, sino también en función del aspecto espiritual de uno y otra. Esta interpretación espiritual de la casa requiere la previa interpretación del hombre, la familia y el trabajo a que aquélla está referida. La interpretación espiritual de las anteriores concepciones es la base y fundamento doctrinal de nuestra Revolución. Adecuar la casa al sentido que estas concepciones tienen para el nacionalsindicalismo es interpretar espiritualmente la casa, esto es, configurarla como hogar, lo que se realiza a través del ajuar, considerado como todo aquello que, sin constituir parte integrante o suplementaria del edificio, puede estimarse como que a él complementa en lo material y a él incor-

pora los contenidos espirituales del hombre, su trabajo y familia.

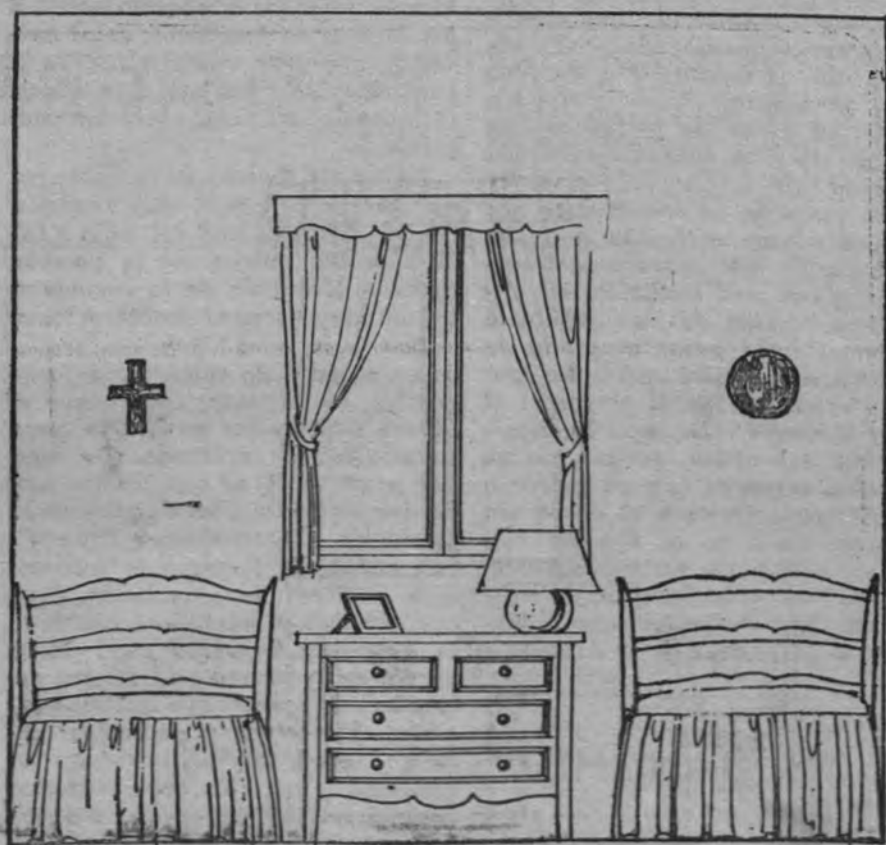
Estos contenidos espirituales de la personalidad del hombre han de ser transmitidos a la vivienda para que, fecundando espiritualmente su adecuación material, en ella se conciba y manifieste la superior valoración psíquica que el hogar representa. Esta recepción por parte de la vivienda del elemento psíquico del hombre y la subsiguiente habilitación en hogar supone la incorporación y asimilación de los contenidos espirituales de aquél a la casa, lo que a su vez requiere la materialización y exteriorización de éstos. La esencia espiritual del hombre se manifiesta incorporándose a una dimensión física a la que interpreta y utiliza como medio de expresión, o para satisfacer una necesidad práctica, la que en su tangible realidad materializa la idea o el sentimiento a que responde su creación. Cuando el objeto material que ésta representa se identifica con la finalidad para que fué ideado, queda configurado como utensilio, y responde a un sentido eminentemente práctico. Cuando el objeto se identifica con un sentimiento o con una idea, es una manifestación espiritual o estética—ornamento—. El hogar de ambos necesita para satisfacer la complejidad de sus necesidades materiales y espirituales. Uno y otro—utensilio y ornamento—llevan adherida a sus realidades materiales la personalidad del hombre y constituyen el ajuar del hogar. De acuerdo con nuestra estimación de la casa, íntegra, en sentido amplio y genérico, el ajuar el conjunto

de expresiones plásticas—objetos—que directa o indirectamente manifiestan y simbolizan en el espacio psíquico de la esfera privada del hombre—hogar—sus contenidos espirituales—personalidad—y concepciones a ella fundamentales—familia y trabajo—. Hay, por tanto, en el ajuar—en cada uno de los objetos que lo constituyen—un fondo y una forma, un sentido y una expresión, un espíritu y su materialización. La forma, la expresión, lo material del ajuar, complementa la casa en cuanto vivienda. El fondo, el sentido, el espíritu del ajuar, complementa la casa—y la crea en cuanto hogar.

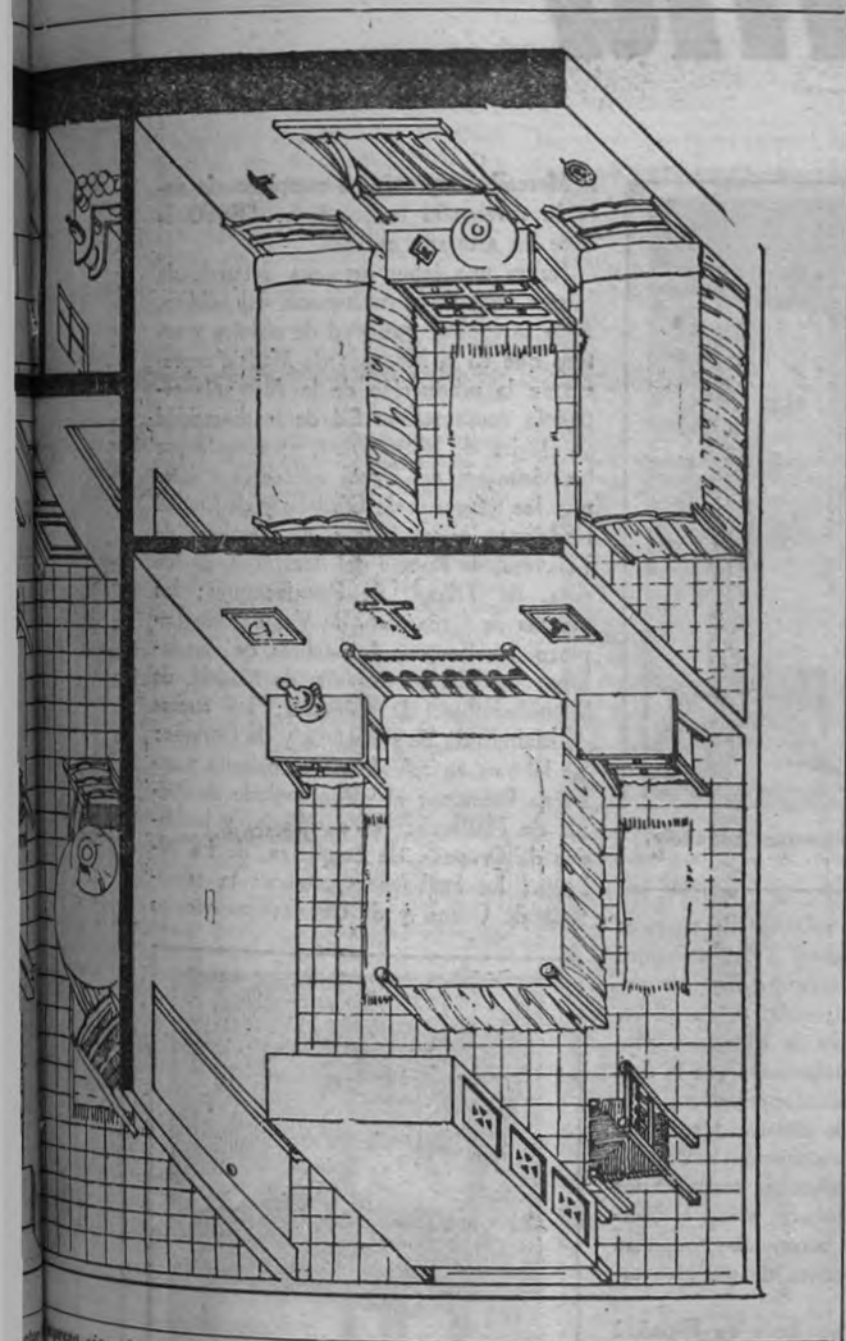
La vinculación espiritual con el contenido espiritual del hombre requiere que en su confección no se olviden en momento alguno las formas y manifestaciones estéticas, que son el medio a través del cual se manifiestan aquéllos. Supone, por tanto, el ajuar la interpretación del espíritu del hombre, del espíritu familiar, realizada con una expresión estética popular. Esto explica los distintos estilos y las distintas confecciones que un mismo mueble, un mismo objeto o un mismo ropaje tienen en diferentes regiones de España. Interesa de todo punto que el ajuar se identifique todo lo posible con la familia que lo ha de utilizar, lo que aconseja no se confeccione un solo tipo de ajuar, pues el que en una determina región satisficiera el gusto y exigencias de los beneficiarios, en otra resultaría totalmente inadecuado. Si el edificio y su complemento—el ajuar—se proyectaran y realizaran de



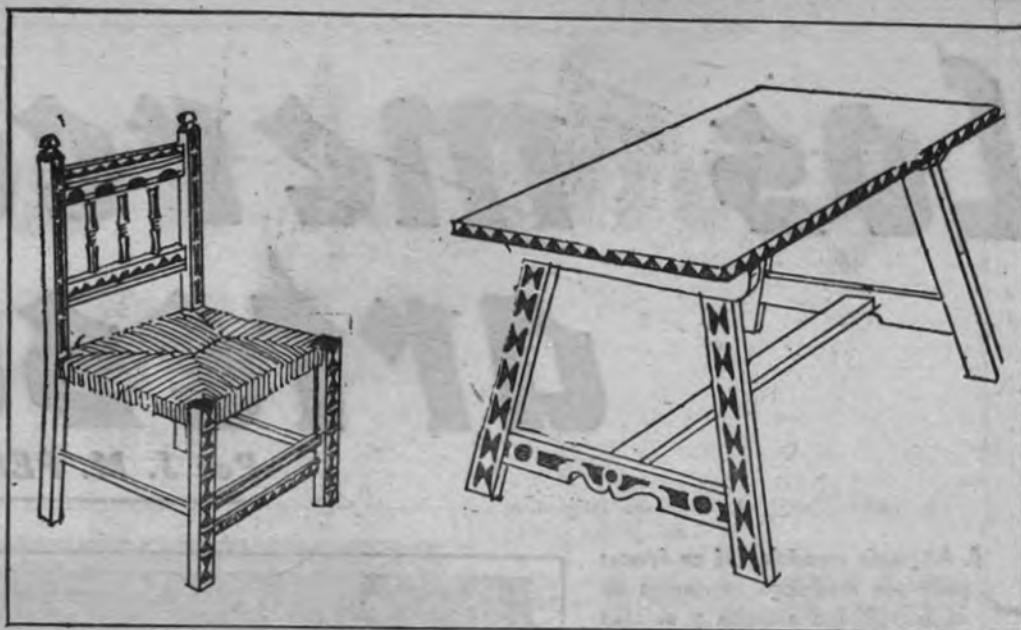
Perspectiva de vivienda protegida para producción



N LA OBRA DEL HOGAR



ejemplar Industria Española de Jabón, S. A.



la educación estética del pueblo, de su sensibilidad espiritual, como en el desenvolvimiento que supone de los trabajos artesanos. En efecto: la demanda creciente de ajuares aseguraría, a través de la Obra Sindical del Hogar, el mercado a la Artesanía nacional. Esta podría agrupar a todas las familias artesanas de las distintas especialidades, las que lograrían un trabajo fijo, cuya remuneración no estaría mediatizada por la intervención de intermediarios o comerciantes, puesto que entre el solicitante del ajuar—el beneficiario de la labor de la Obra Sindical del Hogar—y el productor del ajuar—el artesano—no habría más intermediarios que la Sección de Ajuares de la Obra Sindical del Hogar. Socialmente quedaría rescatada la Artesanía de todas las deformaciones industriales y comerciales que su explotación capitalista impone. Sería efectuar de la forma más eficaz y completa la protección que para el Artesanado propugna el Fuero del Trabajo, ya que por una parte—en cuanto proyección completa de la personalidad humana—se le atribuye la interpretación del ajuar, y por otra—en cuanto forma de producción igualmente apartada de la concentración capitalista y del gregarismo marxista—se le encarga de contribuir a la confección de los ajuares en la medida que sus posibilidades de rendimiento en cuanto a producción lo permitan, con lo que se le asegura su vida e independencia en cuanto forma de producción dentro del esquema general de la Economía nacional.

La labor que se propone realizar la Obra Sindical del Hogar a través de la Sección de Ajuares afecta, por tanto,

primordialmente a la institución reconocida como fundamental y básica de nuestra sociedad: a la familia. Consciente el Movimiento de que la Revolución no profundiza en el pueblo si no llega a los conceptos para él fundamentales, es por lo que introduce en los que abarca la esfera privada de su vida—la casa—el contenido espiritual de su doctrina. De esta forma, vitalizando espiritualmente la esfera privada del hombre, logrará en él y su familia y trabajo la misma realidad política que ha de lograr en el campo de la Economía vitalizando espiritualmente la empresa: una unidad de acción y una subordinación de esta acción al superior bien de España. El nacionalsindicalismo tiene un caudal de justificaciones y referencias espirituales para el hombre y su vida. Su triunfo es el triunfo de la exaltación espiritual de sus concepciones. Hacer que éstas triunfen en la manifestación privada de la vida del hombre, su familia y su trabajo—en el hogar—es lograr la concepción nacionalsindicalista de la vida privada, al igual que logramos hoy imponer esa concepción en la manifestación colectiva y pública del hombre. El día que se consiguiera lo primero no habría que imponer lo segundo, pues automáticamente surgiría como un auténtico “modo de ser”. Realizar la trascendental misión que en el orden político representa lograr este triunfo del Nacionalsindicalismo en la órbita privada del hombre es lo que constituye en esencia la labor a realizar por la Sección de Ajuares de la Obra Sindical del Hogar de la Delegación Nacional de Sindicatos.

Alvaro APARICIO

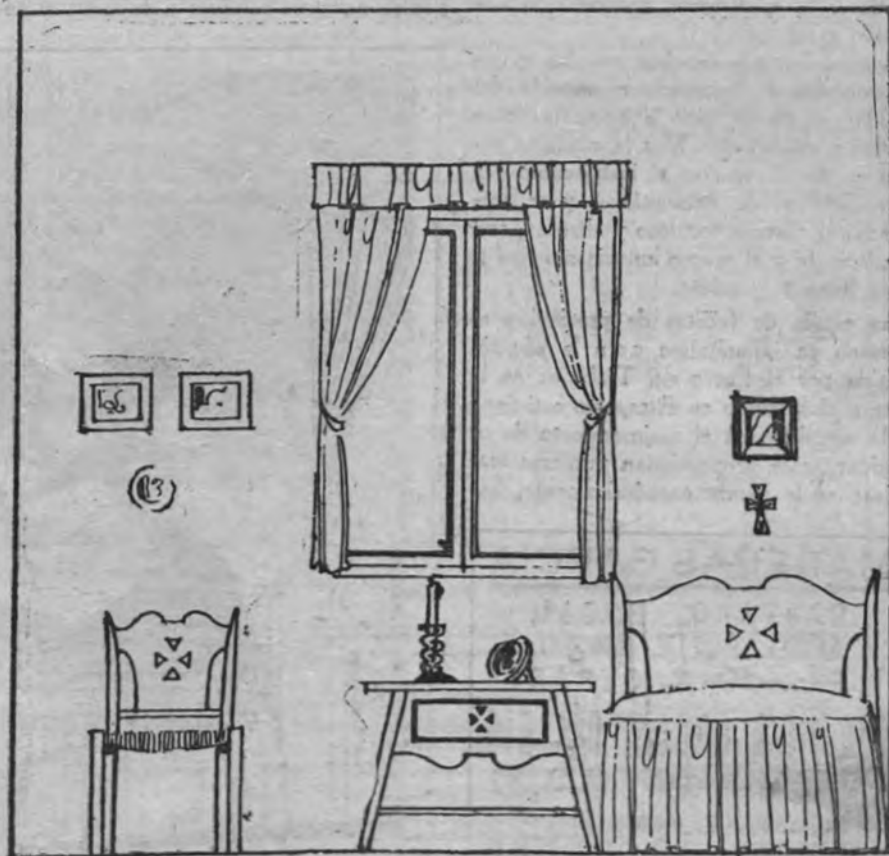
acuerdo con las características espirituales y estéticas de cada región, se facilitaría la más sólida base para transformar la casa en un hogar en absoluta armonía y unidad con el ambiente y lo social. Esta interpretación del ajuar con arreglo al gusto del pueblo la realiza única y exclusivamente el artesano. El artesano es el hombre del pueblo que tiene el espíritu y el sentido del pueblo, y sabe expresar ese espíritu y ese sentido. El artesano materializa en sus obras el espíritu y el alma populares nacionales. A nosotros nos interesa llevar, introducir esa savia espiritual del pueblo español en los hogares, y por eso el ajuar que ha de lograr éstos tiene que ser obra de artesanos. En el ajuar nos interesa, claro está, su expresión, pues su confección material, su fabricación, sólo nos interesa en cuanto a la calidad y a la economía, es decir, en el aspecto técnico. Lo primero, el ajuar en cuanto manifestación y expresión del sentido espiritual y estético, es lo que buscamos para el Artesanado.

La justificación de la Sección de Ajuares está en la estimación espiritual y política que del problema de la vivienda hace la Obra Sindical del Hogar. Esta raíz última de su actuación motiva “que no abandone la vivienda una vez construida, sino que, de acuerdo con su estimación del problema, proceda a la configuración de la misma como hogar, y una vez logrado éste, cuide de que su sentido se mantenga en la familia”. La Obra Sindical del Hogar encomienda la realización de esta misión a la Sección de

Ajuares, la que tendrá que desarrollar una labor de índole eminentemente espiritual para lograr esta transformación de la vivienda en hogar. Para conseguirlo fundamentará su acción en el conocimiento de la esencia misma del hogar: el espíritu del hombre y su manifestación en la casa. A uno y otra referirá su actuación. El primero le exigirá una actividad exclusivamente espiritual. La segunda le exigirá además que facilite los medios—el ajuar—a través de los que se realiza esa manifestación. Es, por tanto, a través de la Sección de Ajuares como ha de realizar la Obra Sindical del Hogar su específica misión de transformar las viviendas (a cuya edificación en número suficiente también colabora) en hogares, y a los que tiene que llevar, materializándolo y expresándolo en la realidad del ambiente familiar, el espíritu nacionalsindicalista de la nueva España.

La actividad de la Sección de Ajuares es, pues, la realización práctica de la misión que le ha sido encomendada, y que ella previamente ha valorado e interpretado con el sentido nacionalsindicalista. Esta actividad atenderá a las dos exigencias de su misión que hemos señalado como fundamentales: facilitación de ajuares al pueblo y educación de éste en el sentido y alcance de aquél. Su misión representa en el orden espiritual de la familia lo que la del Estado es para el orden material de la misma: la garantía de su permanencia y continuidad.

La proyección que en lo social tiene la facilitación de ajuares previa su interpretación artesana se manifiesta tanto en



Los mercados de artesanía

Por J. M. PEÑA

LA Artesanía española fue en épocas pretéritas magnífico exponente de la sensibilidad artística y el afán creador de nuestra raza: lo acreditan múltiples vestigios por el mundo. Un siglo de liberalismo capitalista hizo cuartearse nuestra ejecutoria artesana. Murieron en los rincones de España artesanías típicas de gran valor artístico y utilitario; se enquistaron otras en mezquinas organizaciones industriales, degenerando y adulterando la producción, y cayeron las más en un letargo desolador, olvidadas, confinadas a la angosta parcela de su demarcación. Tal era el panorama que se ofrecía al nuevo Estado al iniciar sus tareas en este campo de la artesanía.

La aguda visión del Caudillo denunció pronto el estrago y ordenó el remedio; restallaban aún las máquinas guerreras de nuestra lucha de liberación cuando en el Fuero del Trabajo plasmó la consigna rectora: "Hay que fomentar y proteger eficazmente al Artesanado." Y a cumplirla se aprestó la Organización Sindical con firmes bríos. Labor compleja y ardua. La-



Aspecto parcial de una de las naves del Mercado de la Artesanía Española, de Madrid

ciéndole préstamos de dinero sin interés; se le estimula a perfeccionar su obra con Exposiciones y Concursos, y como complemento, se ponen sus labores artísticas en contacto con el gran público, sin intermediarios, por medio de los Mercados de Artesanía. Cumplen, pues, estos Mercados una elevada función social. En ellos se rescata el gusto del público hacia las producciones españolas típicas y tradicionales, y, como consecuencia, se facilita al artesano la venta de sus obras de manera constante y progresiva.

El primer Mercado de Artesanía española, establecido en Madrid, es prueba elocuente de lo que ha de rendir la red de mercados en proyecto. Su instalación singular, de traza depurada y armoniosa, en la que campean graciosos motivos de arte popular, predispone el ánimo a la contemplación serena del contenido y despierta la atracción a "lo nuestro", a lo genuinamente español, a las labores maravillosas de nuestras bordadoras y encajeras, a los objetos decorativos y suntuarios de nuestros orfebres y de nuestros ce-

ramistas, a las obras robustas de nuestros forjadores y repujadores, a los utensilios rústicos, de sencilla factura e ingenio ornato, de nuestros alfareros, y, en suma, a cuanto bajo el cielo de España producen manos hábiles y laboriosas con el don racial de artística espontaneidad.

Para la mayoría de nuestra generación era completamente desconocida la Artesanía española. El público de todas clases que con inusitada afluencia visita el Mercado de Madrid se sorprende y admira ante la potencia creadora de nuestros artesanos.

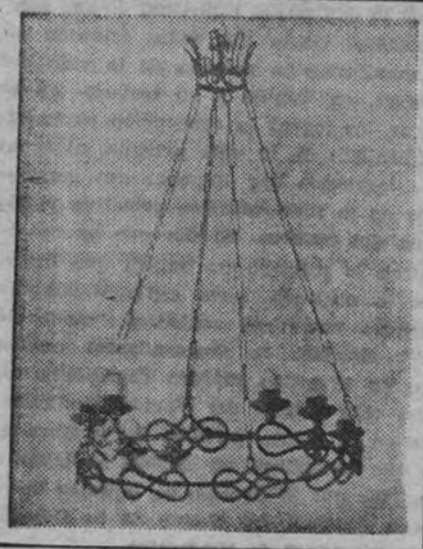
—¿Pero, "esto" se hace en España? —preguntan, vacilantes.

—Y "esto" está hecho a mano?

Individuos de alcurnia y de bien cimentada cultura vacilan al determinar la época de un repostero confeccionado hoy con pátina de siglos; artistas renombrados dudan del origen español de una figurilla moderna, cuya perfección sólo se podía concebir como extranjera, y unos y otros, y cuantas personas de la más diversa condición y capacidad económica desfilan por

el Mercado, expresan su complacencia ante la revelación consoladora: "ESTO lo hace un artesano español."

No es una labor artesana determinada la que goza de la preferencia del público. Toda la enorme variedad de objetos y estilos que en el Mercado de Madrid representan la producción de la Artesanía española como reflejo fiel de la diversidad etnológica de las regiones, es acogida por los visitantes con igual apetencia e interés: las filigranas de Córdoba y de Ciudad Rodrigo; las cerámicas de Manises, de Talavera, de Puente del Arzobispo, de Alcora, de Triana, de Puente de Segura; las mantas de Cañamero, de Val de San Lorenzo, de Burgos; los cobres de Guadalupe; los hierros forjados de Madrid, de Montehermoso, de Córdoba; los cueros de Malpartida de Plasencia y de Ubrique; las labores en raíz de olivo, palmito y rafia de Baleares; el vidrio soplado de Palma de Mallorca; los deshilados y bordados de Oropesa, de Lagartera, de La Alberca; los azabaches gallegos; la espartería de Osuna y de Ubeda; los encajes



bor de constancia y de tenacidad. Resucitar lo perdido, rehacer lo deshecho, vivificar con nueva savia lo decrepito, rejuvenecer lo tradicional, restaurar lo veterable y vigoroso...

Apenas iniciada la obra con los mejores augurios, la tremenda conmoción del mundo en guerra vino a acumular obstáculos y dificultades. Mas la consigna estaba en pie. Y se creó el instrumento—la Obra Sindical de Artesanía—, y se emprendió el camino, tortuoso y abrupto, con la misma fe y el mismo entusiasmo que si fuera llano y frondoso.

La escala de facetas de protección al artesano va jalonándose con la eficacia exigida por el Fuero del Trabajo: se le orienta al artesano en el aspecto artístico; se le alecciona en el mejoramiento de su técnica; se le proporcionan primeras materias; se le ayuda económicamente, ha-



de Camariñas y de Acebo; las alfombras y tapices de Astorga; los repujados madrileños; las encuadernaciones en cuero de Avila y de Barcelona; los bordados en lana de Los Carbajales de Alba; las tallas montañosas; la alfarería de Córdoba y de Segovia; los magníficos tapices, alfombras y bordados, muñecas y juguetes de los Talleres-Escuela de la Obra Sindical de Artesanía. Toda la ingente producción de nuestros artesanos es objeto de transacción en el Mercado de Madrid.

El incremento que a sus actividades imprime el buen gusto del público consolida la esperanza puesta en esta obra asistencial de Artesanía; esperanza tan grande como su ambición de reconquistar para el artesano español el rango social de su abolengo, y para la obra artesana la categoría artística que la universalizó en el pasado.



MADERAS GARCIA

CASTAÑO, NOGAL,
ALISO, ROBLE, CHOPO,
FRESNO Y OTRAS

VENANCIO GARCIA DEL RIO
PONFERRADA (LEON)

FABRICA Y ALMACENES
CARRETERA DE ORENSE

Teléfonos: Fábrica, 51; Domicilio, 83

Bodegas Lobato

Cosecha propia y exportación de vinos tintos y blancos

DEPOSITO EN LA CORUÑA
Plaza de Lugo, núm. 22

Propiedad de VIUDA A. LOBATO

— TELEFONO 6 —
C A C A B E L O S

La artesanía a lo alto y a lo ancho

Por MANUEL ABRIL

La artesanía española en la Obra Sindical de Artesanía lleva en sus entrañas el mismo conflicto o problema que lleva, en general, el ser humano cuando este ser humano procura dignificarse y compaginar en la vida el estómago y el alma.

Piensa, lector, por tu cuenta y recapacita un poco. Hay por todos los pueblos de España humildes hijos del pueblo —mujeres, hombres, muchachos— que conocen un oficio singular: tejen, bordan, repujan, esculpen; decoran loza o tallan la madera o afiligranan metales; honrada labor la de todos; excepcional la de algunos; practicando esos nobles oficios llegaron a hacer obra en otros siglos que fué codiciada en el mundo; con ellos, por consiguiente, pueden lograr provecho los obreros y gloria la nación en que han nacido; su trabajo, además, de suyo noble, puede en muchas ocasiones ser realizado en familia, sin abandonar el hogar, compaginando el trabajo con las atenciones caseras. ¿Cómo, pues, no proteger ese trabajo? ¿Cómo, pues, no reanimar esos oficios de la destreza artesana, que habían ido quedando medio exánimes, sobreviviendo, a veces, por milagro, por puro y sagrado amor del artesano a su oficio?

No cabía duda alguna: era preciso y urgente proteger y animar al artesano y a la artesanía española.

Sin duda; pero, ¿a quiénes, y hasta dónde? El primer paso era claro; pero el segundo difícil. Surgían complicaciones. ¿Quiénes eran artesanos? ¿Quiénes no? Algunos trabajaban por su cuenta; podían ser protegidos; otros, en cambio, trabajaban a jornal, sirviendo a empresarios ajenos. Proteger al artesano en estos casos era más bien proteger a un empresario, capitalista quizás, posiblemente abusivo. La generalización entrañaba conflictos y riesgos.

Podía acaso resolverse la cuestión protegiendo solamente al artesano casero, al artesano que trabaja por su cuenta. Si el artesano trabaja al servicio de otra persona, esta otra persona es ya patrón, empresario, no artesano...

Pero, sin embargo, ¿eso es cierto? Las obras de artesanía de ese pasado histórico glorioso que nos estimula y guía no salieron muchas veces de artesanos aislados y autónomos, que trabajaran de manera individual, procediendo por sí solos; antes bien, acontecía lo contrario: la organización de los gremios—verdaderas Ordenes de Honor, que eran para el trabajo lo que las Ordenes de Caballería para la nobleza—estaban constituidas a base de jerarquía: aprendices y oficiales quedaban supeditados al maestro. Formaban, pues, un cuerpo verdadero, y los miembros inferiores estaban supeditados a mandos y decretos superiores.

No podía ser por menos: no hay obra humana posible que no exija sumisión y disciplina del torpe o del discípulo al maestro, del que no sabe al que sabe. El artesano que trabaja por su cuenta y produce obra excelente de ese modo, hace bien en trabajar de esa manera; pero éste será siempre la excepción, será siempre el distinguido; lo corriente y lo abundante será aquel que no sepa valerse y proteja de aprendiz al taller que le enseña y le guía. No sólo, pues, no es nefando, sino que es imprescindible el organizar por grupos—talleres a la orden de un maestro—la estructura artesanal de los oficios. El mal no proviene nunca del hecho de que existan jefaturas; provendrá, en todo caso, del hecho de que el jefe sea inepto o abusivo. El problema, por lo tanto, es más de vigilancia y policía que de organización. El patrón, si no abusa y no explota, puede ser provechoso; y lo fué siempre: fué no sólo provechoso, sino insustituible.

Pero queda otro problema: supongamos que la obra realizada, ya sea por el artesano aislado, es obra de pésimo gusto y de orientación descarriada. ¿Dejará ser por eso artesanía? Si la obra es reprobable como arte, pero excelente de oficio, ¿qué hacer con ese artesano? ¿Deberá morir de hambre? ¿Deberá no encontrar protección, aunque es un buen artesano, sólo porque no es artista? La artesanía, ¿exige, por lo tanto, la realización de obras de arte? Parece que sí,

por un lado; pero, en cambio, no por otro...

Por un lado, la misma palabra nos dice que el ARTESANO lleva el arte en su raíz como condición primera; y por su arte admiramos los encajes y las lozas, los cobres repujados o las mantas que han pasado a los museos y a la historia. Ese hombre que hace en corcho la catedral de Toledo, pretendiendo que nos sirva de tintero en la mesa de despacho; ese hombre que repuja una carpeta en un excelente cuero y pretende que escribamos sobre un retrato en relieve—polieromado, además—de D. Cristóbal Colón o de los hermanos Cervantes; ese honrado artesano que hace planchas aplicables al respaldo de las sillas, donde ha esculpido a fuerza de martillo—o de gubia, da lo mismo—el "Entierro del conde de Orgaz" o el cuadro de "Las lanzas", para que todas las lanzas se nos claven, al sentarnos, en la espalda, esos honrados artifices que perpetran esas obras, ¿deben ser acogidos, sin más, por el hecho de ser artesanos y de tener buen oficio? ¿No es preciso a todo trance impedir que se propague el esperpento y que se malice el gusto de tantas y tantas gentes que pueden asombrarse ante esas obras, tanto más cuanto a ello favorece el estar muchas veces realizadas con destreza manual irreproachable?

Pero, ¿debe, sin embargo, quedar, por otra parte, sin ayuda un excelente artesano porque no reñe el pobre las condiciones que requiere la obra de arte? El artesano no aspira a pasar a los museos, sino a vivir de su oficio; y la Obra Sindical de Artesanía no tiene tampoco por norma la protección exclusiva de los distinguidos o artistas, sino del que buenamente procura ganarse el pan trabajando como Dios le da a entender y con sus cinco sentidos.

No hace falta ser artista para ser acreedor a la ayuda y protección de ar-

tesanía. La palabra equivalente a artesanía no hace en otras naciones—Alemania, por ejemplo—alusión ninguna al arte. "Handwerk", trabajo manual, enfoca la cuestión de otra manera. El carpintero que fabrica taburetes hace un trabajo manual que puede ser perfecto como oficio, pero que no es obra de arte. Lo mismo el fabricante de zapatos y lo mismo el de serones, de tapones de corcho o de tejas.

Más aún: el obrero imperfecto, el que no llega, como oficio, al buen oficio, ¿se debe morir de hambre? No sería humano ni justo. La Obra Sindical de Artesanía aspira, por ser sindical, a proteger a todo el que trabaja. El mecanismo sindical—ello lo dice—es mecánico, automático: acoge al trabajador por el solo hecho de serlo. Y al proceder de ese modo, no por ser automático y mecánico deja de ser humano y de ser justo. Porque a todo ser humano y trabajador lo admite, sin distinción, es por lo que puede luego funcionar como una máquina. Es una máquina impuesta por el deseo de justicia y de conciencia.

Pero al par de este criterio va el otro: el de fomentar y elevar las facultades más altas del artesano y del hombre.

Ya vemos aquí delineadas las dos fuerzas divergentes que constituyen la esencia crucial del problema artesanal de nuestro régimen. El estómago, de un lado: es preciso que el hombre trabaje y que, para ello, coma. Pero es preciso que se eleve el que, además de trabajar, sea capaz de elevarse. Un problema económico, para todos, y otro problema de enaltecimiento humano, para algunos. Hay que hacer obra bien hecha. Y en el bien hacer hay grados: un bien hacer de índole manual y otro bien hacer superior, de alta jerarquía estética. Y nadie impide que, una vez por esta ruta, se

prolongue hacia lo alto, en ascenso superior indefinido.

Con esto queda en su punto el conjunto de la Obra, distribuida y ordenada toda ella con plena claridad y orden estricto. La escala artesana, pues, se presenta de este modo:

1.—El que no sabe y el torpe comienzan su aprendizaje en el grado inferior de la escala. No son todavía nadie, y alguno acaso no lo sea en mucho tiempo; alguno acaso no ascienda y sea eterno peón; las aptitudes diferencian a los hombres; pero en esta etapa mínima la Obra de Artesanía ofrece a unos y a otros cuanto se puede ofrecer: enseñanza y materiales.

2.—Viene la segunda fase: el aprendiz aprendió; se le puede encomendar una tarea; es el que pinta en el barro los temas que irán al horno; la que borda en los dechados y manteles; el que mezcla en el telar las lanas coloreadas. Suboficial u oficial, ha subido en importancia y en salario; se le encomiendan etapas que son definitivas en la obra, aunque sean, sin embargo, secundarias y nunca todavía las difíciles. No puede ser un solista, pero en la orquesta cumple su cometido. Este hombre, esta mujer, son ya artesanos, sin duda. ¿Cuántas piezas de cerámica que ocupan hoy vitrinas de museos no fueron hechas así, por manos de artesanos subalternos que sabían dar gracia a unos tréboles, a un pájaro, a un león rampante, a unos roleos; pero sin pasar de ahí, sin saber hacer otra cosa?...

La Obra Sindical de Artesanía también puede protegerlos en la medida que a su grado corresponde: hay talleres en la Obra donde no sólo se enseña, sino que, además, se produce; talleres-escuela textiles, de alfombras, de muñecos, de tapices; los irá habiendo igualmente de encuadernación, de vidrios, de muebles y objetos de adorno; ya los hay, en cierto modo: ya existen artesanos de importancia que construyen por su cuenta—en sus talleres, pero en relación con la Obra—muebles, lámparas, herrajes. Con ellos puede trabajar el subalterno y ajustarse a la medida de sus fuerzas.

3.—La pericia en el oficio puede llegar al grado superior y máximo: al de maestro. Pero maestro de oficio, maestro en lo que tenga de manual el oficio que ejecuta, oficio que no exija por sí mismo otra clase de destreza.

Importante este distinguo. Aquí nos referimos solamente a los artesanos manuales que producen obra útil: un zapatero, un carpintero, un encuadernador "de diario", un constructor de molinillos de papel, un alfarero de botijos o de jarras. Ninguna de estas personas son capaces de inventar, ni, por fortuna, lo intentan; hacen lo que siempre han hecho y lo que ya hicieron otros, sin que haga falta para eso más que oficio; pero el oficio lo tienen; lo que hacen lo hacen bien; en ello pueden ser hasta maestros. Aquí no se da todavía el peligro a que hubimos de aludir en párrafos anteriores: el hombre de buenas manos que hace arte abominable. Los artesanos a que estamos refiriéndonos no tratan de hacer arte alguno. Lo cual no quiere decir que carezcan de arte sus obras, el arte especial—y puro—que corresponde a las obras de mera utilidad, pero bien hechas. ¿Quién duda que un zapatero, que un sastre, que un sombrerero pueden hacer en lo suyo verdaderas obras de arte? Bastará para lograrlo que sean impecables "en lo suyo". Lo malo del artesano que teniendo buen oficio hace mal arte proviene de que quiere dedicarse a una actividad que no domina. Que se quede en la que sabe y le bastará con eso. Que haga un inglete perfecto en la ensambladura de un marco y será un artista en lo suyo. Pero que, ensamblando listones de una manera perfecta, quiera hacernos la Giralda o el retrato de Frascuelo, y entonces su perfecta artesanía se habrá vuelto abominable en un momento.

4.—Nadie podrá, sin embargo, negar a la artesanía su derecho a producir obras de arte. Porque nadie se lo niega; porque, muy por el contrario, se estima tal ambición como título de orgullo que enaltece, ha establecido la Obra un Departamento Artístico, y ha establecido con él—entre otros muchos fines, todos ellos importantes y fecundos—lo que se llama

(Pasa a la página 15.)



La corporación gremial como ejemplo tradicional de misión social

Por J. A. GUTIERREZ SESMA

INDISCUTIBLEMENTE, el programa de Falange afirma el destino super-individual de la riqueza, señalándonos taxativamente como fin primordial de la misma la mejora de las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo español; y como contraposición a los valores negativos del liberalismo, que, cargado de odios y luchas, trajo como consecuencia el aniquilamiento de parte de los valores morales y materiales de nuestra sociedad, nace el Fuero del Trabajo como fórmula maravillosa sin par en ningún otro documento de parecida naturaleza, que se reafirma como consecuencia natural del programa práctico del Nacionalismo.

En este documento, único en nuestra Historia, vemos claramente cómo se pretende "renovar la tradición católica de justicia social y alto sentido humano que informó nuestra legislación de Imperio"; y al analizar estas palabras de tanto alcance para un futuro nacional, se nos vienen a la memoria, como reflejo de las mismas, aquellas Corporaciones Gremiales, que en siglos como el XIV y XV tanto contribuyeron al desarrollo económico y de tal manera influenciaron la sociedad de aquel entonces; y ya que en la actualidad pretendemos el resurgimiento de los pasados Gremios, para acomodarlos a las actuales exigencias económicas, siguiendo los derroteros de la evolución hispana, debemos conocer mejor que nunca los Gremios del medievo para darnos idea de la misión que cumplieron, y la que tienen encomendada bajo el apoyo de nuestro Caudillo y las normas directivas de la Delegación Nacional de Sindicatos, que en su orden de constitución gremial definen los derechos y obligaciones de los agremiados, ordenan y dirigen sus Juntas y Asambleas, especifican el contrato de trabajo, el régimen de explotación y creación de Mercados y Cooperativas, el económico administrativo y todos los demás puntos interesantísimos de la nueva ordenación artesana, que hoy empieza a renacer gracias a la Falange y a su Caudillo.

Los Gremios, que son ni más ni menos Corporaciones constituidas por personas dedicadas al ejercicio de la misma industria o profesión mediante el trabajo manual, han desempeñado un importantísimo papel en siglos pasados, tanto en el aspecto social como en el económico y religioso, llegando en algunas épocas a regular de forma eficaz el capital y el trabajo, contribuyendo de manera especial a fomentar el espíritu de fraternidad entre las clases necesitadas, y, sobre todo, el de la denominada clase media.

El influjo de estas Asociaciones llegó a ser tan benefactor que ya Eitzo expuso categóricamente como solución de la cuestión social la reorganización de los Gremios y Cofradías, y Su Santidad León XIII nos confirmó con su inolvidable Encíclica la necesidad de su florecimiento, que José Antonio consideraba como uno de los puntos básicos de nuestro reajuste social.

En la época que tratamos alcanzaron tal importancia, que sirvieron de base a la pequeña industria para sostenerla en su marco apropiado, aun cuando la sociedad de entonces menospreciaba la actividad productiva; y llegaron a más, puesto que consiguieron reafirmarse como seguro refugio de los débiles contra las leyes de entonces, que despreciaban el derecho individual, haciendo imposible el trabajo aislado e independiente. Esto nos demuestra cómo estas organizaciones, pese a todos los inconvenientes que encontraron a su paso, llegaron a crear sólidas concentraciones de células gremiales bajo el signo de la justicia y al amparo de la Iglesia.

La razón de ser de los Gremios es-

triba en el impulso natural que lleva al hombre a unirse con su semejante para conseguir por la afinidad de vínculos los medios necesarios para cumplir su misión en la vida. Partiendo de la base de que el espíritu de asociación es inherente de manera especial al débil, tenemos que suponer que cuando este espíritu se apoya en la igualdad de oficios, bajo el mismo techo acogedor y defensor del trabajo, la base sustentadora es siempre más firme, porque de la convivencia fraternal nacen los buenos sentimientos hacia el trabajo y el hogar.

El punto de partida de estas Asociaciones radica en la época de los castillos, de los señores feudales y de los siervos, o sea en el siglo XI; entonces, alrededor de la fortaleza almenada del señor se agrupaban siervos, que localizaban su vida en la demarcación de la propiedad feudal; su vida era difícil y en extremo aislada, teniendo que atender sus necesidades ellos mismos, sin más ayuda que su habilidad manual ni más enseñanza que la natural de su propio ingenio; por esta razón, y para atender a sus más apremiantes necesidades, forjaban el hierro, modelaban el barro, tejían y labraban sin más iniciativa que la suya propia, que proyectaban sobre la materia para crear un objeto utilitario; así nacieron los ofi-

artes, como la alfarería sevillana y la imprenta en general, que, según la historia artesana, nunca estuvieron agremiadas; igualmente jamás constituyeron Gremios los labradores, aun cuando si se agruparon bajo el nombre de Colegios los médicos y cirujanos.

La disciplina y el concepto de jerarquía eran tan esenciales en estas Corporaciones, que documentos pasados nos refieren los desfiles militares de los Gremios que ante autoridades y personas de la realeza formaron marcialmente en compañías, llevando como enseña sus banderas gremiales, al compás de bellas marchas militares. Pero su espíritu llega a más en cuanto a disciplina militar, ya que, según nos dejó escrito el sabio cartujo Hermano Tarín, llegaron a luchar como verdaderos ejércitos en defensa del honor de la Patria y de la religión; dándose el caso ejemplar de que el Gremio de Curtidores de Valencia armó en el siglo XIV una galera, y desembarcando en las costas de Africa derrotó a los corsarios moros, arrebatándoles la custodia que habían robado en la parroquia de Torreblanca, de Alicante. Magnífico ejemplo de disciplina y valor en quienes como misión de su vida tenían el apacible trabajo del taller, cuyo silencio sólo rompieron algunas veces el canto inocente y ju-

fecundo en la labor compleja de la transformación social. Ya José Antonio nos dijo "que a un régimen individualista que ha dado pruebas de su ineficacia, debe suceder un régimen de cooperación, y que sólo el sindicalismo basado sobre Cooperativas, los pondría al abrigo de los movimientos de un capitalismo agitado y especulador"; y es tan interesante la creación de Cooperativas artesanas, que, además de señalar una reacción contra el régimen capitalista se separan por completo de la forma dominante de Asociación, que es la Sociedad por acciones. Y existe entre ellas tal diferencia, que mientras en las últimas todos los beneficios se reservan, en la mayoría de los casos para los accionistas, proporcionalmente al número de sus acciones, es decir, al capital que posean; en las Sociedades cooperativas, el capital no percibe más que, en algunos casos, un módico interés, y los beneficios quedan únicamente a favor de los productores o consumidores, razón por la cual es en las Cooperativas donde el capital se encuentra reducido a su más exacto oficio, que es el de servir de instrumento a la producción.

Las Cooperativas, que por la ley de Cooperación de 2 de enero de 1942 tendrán personalidad jurídica, siempre y cuando se ajusten a la indicada ley, llevan en su seno el germen de profundas transformaciones económicas, sobre todo en el campo de la artesanía, ya que abordando por medio de su organización el problema de la miseria hacen que las clases modestas puedan bastarse a sí mismas para levantarse de los abismos de la ignorancia y de la dificultad, constituyendo su implantación un verdadero síntoma de progreso.

...

Hoy, gracias al esfuerzo misionero de la Obra Sindical de Artesanía, empezamos a vislumbrarse los esplendores de un futuro artesano, preparando el camino de la pequeña industria, en la que, teniendo en cuenta las modificaciones de la técnica del gusto y del mercado, se complementará con la industria potente en el amplio marco de la economía española; y aun cuando bien es verdad que España se caracterizó siempre por su agricultura, no es menos verdad que al lado de la gran industria de caracteres peninsulares, podrá tener como complemento valiosísimo los talleres artesanos, que en número muy superior al que el vulgo cree, fabricarán infinidad de objetos de primera calidad, que servirán en el mercado internacional como embajadores de la cultura de arte hispano, proporcionando al tesoro español un importante ingreso en metálico y divisa. Estos objetos que salgan para todos los mercados posibles serán, por encima de todo, de calidad primerísima, que jamás se sacrificará, como ocurre en ciertos sectores ante el mal llamado progreso de fabricación, de industrias que trabajan en serio; además, la artesanía nos alejara de la influencia de modas extranjeras, tanto en el vestido como en el hogar, siendo ella la que imparte con su influencia el tipismo y la estética de las mismas. Así, pues, marchará con paso firme la mejor artesanía del mundo para cumplir su misión nacional, que dentro del interés general de la comunidad española redundará en beneficio del noble trabajo manual; y con paso firme y dirección segura volveremos a los pasados días de esplendor, en que las ciudades románticas y florentinas de la bella Italia preferían nuestras lozas y porcelanas a las mejores vajillas de estaño que fabricaban sus geniales hombres, y contemplaremos otra vez las ansias de las naciones por conseguir nuestros objetos artesanos, que fabricarán los mejores artesanos de la España nacionalista nacida por la voluntad del Caudillo y el genio indomable de nuestro César azul: José Antonio.

¡Arriba España!



cios con los que luego se nutrieron los Gremios, y de esta manera empezó a engendrarse la Artesanía, caracterizada en los tiempos primitivos no por el lujo, sino por la utilidad práctica, que es en sí la característica más importante de la auténtica Artesanía.

Las Corporaciones gremiales, ordenadas ya en el siglo XIII, tuvieron dos fases desde su nacimiento: primeramente se reunieron los menestrales de un mismo oficio, sin preocupación alguna de orden técnico, aun cuando si considerando indispensable el ambiente religioso; de esta manera tomaron cuerpo las Cofradías, que siglo tras siglo han llegado a nuestra época como algo magníficamente tradicional y esplendoroso. Una vez creada la Asociación de esta forma, si se cerraba para regimentar el trabajo y ordenar la pequeña industria artesana, se hacía obligatoria, y, como consecuencia, daba lugar al nacimiento de los Gremios. Esto nos hace ver cómo a pesar de todo lo que se ha discutido respecto a fines del Gremio y de la Cofradía, si analizamos bien cada una de ellas en su período inicial, encontramos delimitadas sus funciones, que a través de los años se complementaron para formar un solo cuerpo, no obstante la existencia de Cofradías de tipo militar, como la formada por los artilleros del Castillo de Burgos, podemos reconocer al Gremio su marcado carácter civil y a la Cofradía su carácter religioso.

Los Gremios, con ser tan variados, como lo demuestra el que antes del siglo XV en Barcelona existían ya más de 50 diferentes, no consideraban con características de tales a efectos de constitución determinadas industrias y

gareño que nace en los puertos, en los valles o en las abruptas serranías.

Su ambiente de justicia cristiana les daba carácter de agrupaciones benéficas de mutuo auxilio, pues repasando alguna de sus ordenanzas comprobamos que sostenían hospitales propios, ayudaban a sus enfermos, socorrian a los indigentes, solucionaban pacíficamente todos los problemas del trabajo entre maestros, oficiales y aprendices; realizaban préstamos, sin interés, a largo plazo; conseguían la venta en común de sus objetos, y, además de elevar la cultura de sus agremiados, asistían a sus viudas y huérfanos.

Estas ordenanzas eran completísimas y tenían como misión principal el asegurar la máxima perfección y calidad de las obras realizadas, y evitar competencias ruinosas.

Al agremiado se le exigía aptitud para ejercer su oficio, que demostraba previo examen, y luego se le obligaba a trabajar con arreglo a unas directrices uniformes de trabajo, razón por la que en algunas ordenanzas vemos verdaderos tratados teóricos en vez de regamentos de Sociedades. Cuando se realizaba algún trabajo fraudulento u "obra falsa", el veedor o fiscalizador del gremio tenía atribuciones para romper el objeto e imponer una multa adecuada al artesano.

Indispensable para el buen funcionamiento de estas corporaciones son las Cooperativas, que, miradas bajo el aspecto moral y material, son un poderoso estímulo a las energías del individuo; estimulando el ahorro ahorrando el sentimiento de solidaridad y preparando a los productores para una intervención



TRASCENDENCIA SOCIAL DE ARTESANIA

Por ANTONIO BOUTHELIER

NO es un mero capricho lo que impulsa a la Organización Sindical de la Falange a estimular el desarrollo y la extensión de las labores de artesanía. No es ni siquiera el propósito de conseguir arraigo y proyección política entre los grupos sociales que en la Artesanía encuentran su medio de vida, y menos aún el deseo de obtener un éxito propagandístico, lo que empuja al Nacional Sindicalismo a fomentar y proteger al artesano. Antes al contrario, existen fuertes razones de índole social que aconsejan la necesidad de tal protección y poderosos vínculos morales e ideológicos que a ello nos impulsan.

Basta para convencernos considerar, siquiera sea someramente, alguno de los propósitos o postulados fundamentales de la Falange para, comparándolos con las actividades artesanas, ver hasta qué punto a través de estas actividades pueden conseguirse y cómo es en la artesanía y a través de la artesanía donde y cómo de una manera más amplia y prometedora pueden alcanzar plena realidad y efectiva vigencia. Falange se propone, como uno de sus más elevados objetivos, valorar el factor hombre en su más completa integridad personal y familiar; Falange, y por ende la Organización Sindical de ella dependiente, propugna fórmulas de producción que, superando al capitalismo deshumanizado—origen, por contragolpe, del proletariado y de la exaltación de la lucha de clases—, valore al individuo y a la familia. Pues bien: es difícil encontrar, más aún, es imposible encontrar un sistema, método o forma de producción que refuerce en mayor medida los vínculos familiares y que penetre al hombre de un más hondo sentimiento de su propia personalidad creadora, de la eficacia y trascendencia inmediata y directa de su trabajo, que la artesanía.

Analizando con algún detenimiento la producción artesana veremos, por comparación con la producción en serie, cuán superior es la personalidad de los hombres que a la primera dedican sus actividades, hasta qué grado valoran su obra, se recrean en ella y sienten como propios, porque realmente lo son, los defectos o las cualidades de la obra producida. El industrialismo convierte frecuentemente, se quiera o no, al hombre en un mero rector de máquinas, que, en el mejor de los casos, las gobierna, regulando sus movimientos, pero que frecuentemente es poco más que una pieza de la misma máquina, un engranaje más



del proceso de industrialización, que cuando se estropea se sustituye con la misma o parecida fría despreocupación con que se cambia un árbol de levas gastado o un inducido fundido. Como consecuencia, nadie puede sentir demasiada indignación por el hecho de que quienes en estas condiciones tienen que prestar su trabajo se sientan desligados del proceso total de la producción, del resultado final a que a través del mismo se llegue y de las calidades más o menos estimables del producto que se alcance. Nada de esto ocurre en las labores artesanas. Estas son consecuencia y resultado de una actividad profesional inmediatamente aplicada a la materia misma; tienen en múltiples ocasiones claros perfiles artísticos, y en todas se marca en el producto el sello personal de quien lo ha elaborado. En estas condiciones el productor estima de manera inmediata y directa el fruto de su trabajo, creación suya efectiva, llena de su personalidad; lo siente hijo suyo y lo cuida y mimosa para que todos lo estimen y aprecien; es

un hombre que crea y organiza, que moldea la materia y se siente superior y por encima de ella. En estas condiciones, la propia estimación que el productor hace de su trabajo ha de ser totalmente diversa, y diversa también, en consecuencia, su propia estimación personal. En el caso de trabajos industrializados aquella valoración, aquella conciencia de la aportación del productor al total proceso económico es necesariamente ínfima, y no es de extrañar que él, que se siente semejante, por decisión divina, de los demás hombres, experimente una profunda rebeldía contra el sistema económico, que, deshumanizándolo, lo convierte en mecanismo, sustituyendo su personalidad por un número, y lo alinea en interminables filas, donde predomina e impera la igualdad en lo negativo, en los infravalores, en lo miserable. No es, además, esto sólo. Es que se agota el estímulo, se atenúa el sentido de emulación, se anegan poco a poco en aquella igualdad irritante las virtudes personales—¿para qué esforzarse si todo ha de seguir

igual?—, y terminan por surgir también poco a poco aquellos ex hombres sobre cuya vida miserable se ha revolcado tantas veces, regodeándose en su miseria para afilar los peores instintos de las masas; toda una larga teoría de la más vil demagogia.

Estas razones, que Falange no desconoce, que a toda costa procura paliar en la medida de sus posibilidades y que vienen a constituir la primerísima motivación de la Revolución nacionalsindicalista, influyen también poderosamente en destacar la trascendencia social de la artesanía, que por su especial configuración, por sus características modalidades, no imbrica a sus productores en estos males. Cuantos más sean los productores españoles que en las labores artesanas encuentren su medio de vida, tanto más amplios serán los círculos sociales españoles que se encontrarán libres de los peligros que anteriormente hemos enumerado y mayor será el número de nuestros productores que adquirirán esa íntima satisfacción personal de considerarse actores directos del gran proceso económico de la Patria.

Pero no es esto sólo. Es que sobre todas estas razones de índole inmediatamente personales existen también otras de índole familiar que destacan la trascendencia social de las labores de artesanía. La mayoría de estas labores, por su índole especial, se realizan en el seno de la familia—propriamente tal, o, en un sentido más lato, familia artesana, entendiendo por tal al conjunto de personas unidas en un mismo interés productivo—, y como consecuencia de esta realidad patente refuerzan los lazos familiares, influyen en la jerarquización familiar, dan sentido de unidad a su estructura, y así vienen a cumplir indirectamente los propósitos valoradores de la familia que informan nuestro Movimiento.

Finalmente, los artesanos de un mismo oficio encuentran su fórmula de organización en el Gremio respectivo, que con su carácter familiar, con su valoración de los maestros artesanos (especie de "pater familias" de los artesanos), con sus finalidades cooperadoras y conciliadoras, con su misión de protección y canalización técnica del aprendizaje, etcétera, viene a ser una entidad de organización social claramente superadora de la lucha de clases, y, por consiguiente, también claramente centrada dentro de la línea general informadora de la organización social del Nacional Sindicalismo.



SUCESOR DE ANTONIO GUERRA
BODEGAS

Casa fundada en el año 1879

CRIADOR Y EXPORTADOR DE VINOS
FINOS DE MESA Y CORRIENTES

Dirección telegráfica: BODEGAS GUERRA.—Teléfono 2
CACABELOS (León)

Luis Rodríguez Fernández

Cosechero y exportador de vinos

Bodegas en
ARGANZA y
CACABELOS
LEON

Almíbares LEDO

— DULCES —
MERMEJADAS
CONSERVAS

Villafranca del Bierzo (León)

LA CERAMICA
DE TALAVERA

LAGASCA, 44

MADRID

Teléfono 51397

Cerámica regional, Muebles sevillanos, Hierros artísticos y esteras murcianas

ISIDORO RODRIGÁNEZ
CARBONES

OFICINAS:
SAN QUINTIN, 10
MADRID

EXPLOTACION:
Grupo Minero "QUIQUIS"
BEMBIBRE (León)

Gregorio Diego, S. A.

PIELES

SALAMANCA

HONORIO PRIETO TEJEDOR
(SUCESOR DE JOSE PRIETO)

Almacén de coloniales y hierros

TELEGRAMAS
y TELEFONEMAS
HONORIO PRIETO
TELEFONO 44

Apartado de Correos, núm. 5

A ST O R G A

Por EMILIO DE LA T. CARÚNCHO

Imagem de Santiago (azabache), por Castro Gil

Algunos españoles tienen su vida particularmente entregada a la Cerámica. España hoy se interesa también por este Arte, y el Estado, porque así lo ha dispuesto el Caudillo, ayuda y protege este resurgir; y sería sin duda, ahora en este renacer de una España vigorosa, cuando la Cerámica, la artesanía más rica a que se dedica el ser humano, recobre su perdido prestigio y vuelvan las piezas cerámicas a decorar y embellecer casas y palacios, en muestras suturias o sencillas, como en tiempos pasados.

JACINTO ALCANTARA

ARTESANIA DIRIGIDA

(Viene de la página 2.)

sea de artista no artesano, ni aun cuando sea extranjero: ya se encargará el artesano de infundir en él su espíritu y su temple conforme lo vaya haciendo y lo vaya repitiendo por su cuenta.

* * *

De este modo se recupera el artesano; revive la artesanía; sin esto, en cambio, se arruina y se anquilosa. Podríamos citar varios ejemplos aunque no nos sea posible aducir, por desgracia, las pruebas; es a saber: los objetos; las obras ya obtenidas por la Obra Sindical de Artesanía y que el público ha de ver en el Mercado Nacional de Artesanía en el momento oportuno.

Los trabajos llamados "de Eibar" ofrecen un ejemplo concluyente. La artesanal industria toledana es peritísima en labores de esta clase. Los talleres de Toledo han conseguido mantener la tradición de un damasquinado impecable; sus trabajos, en este sentido, segúan y siguen siendo, como mano de obra, irreprochables; pero estaba esa industria anquilosada; se había obstinado terca- mente en una ornamentación sosa, monótona, muerta; de un orientalismo insípido, sin carácter nacional y sin carácter estético; buena para ser, si acaso, atendida parcialmente, pero no de manera exclusiva eternamente confinados en lo mismo. Para que siga viviendo, si se quiere, el estilo "de siempre" de Eibar, no es preciso que un oficio extraordinario reduzca su campo de acción—variadísimo y enorme, sin explotar todavía—a la producción monótona, sempiterna y rutinaria de unos cuantos modelos sin gracia y sin verdadera estirpe, ni artística ni popular.

Movido por estas razones el Departamento Artístico de la Obra Sindical de Artesanía, opinó que estaba indicado el momento de aplicar la "artesanía dirigida", y procedió, en consecuencia, a proporcionar modelos que sirvieran de ensayo y tanteo. El resultado ha sido favorable y decisivo, como ya lo había sido en otros casos: en fabricación de lámparas, de muñecas y de muebles. El oficio de los artífices toledanos ha respondido, como era de esperar, y han renovado su arte, conservando, como

siempre, la calidad extraordinaria del oficio. No hay más que esperar, ahora, a que se haga tradición lo que es novedad ahora.

Nadie debe impedir, seguramente, que la tradición continúe, pero sí debe impedir que la inercia se arruine y perpetúe. Los modelos "de siempre" ahí están, pueden continuar la tradición, si es que son tradicionales; pero nada perderemos con ir preparando ahora las nuevas tradiciones del mañana, porque, como ya decía el personaje de una obra literaria, profunda y sutil a

un tiempo, cuando alguien le objetaba que determinado milagro no tenía precedentes ni en la tradición ni en las sagradas leyendas:

—¿Y qué precedentes tenían ni la tradición ni la leyenda cuando no había leyenda y no había tradición? Porque es el caso—añadía—que la leyenda y la tradición tuvieron un principio.

Sí, en efecto: no ha de haber más que ventajas en proporcionar modelos y aplicar la artesanía dirigida a la damasquinería. El nombre mismo nos lo está corroborando: damasquinado viene de Damasco; si hoy es tradicional en nuestra Patria lo que pudo en otros días no sólo no ser tradición, sino no ser, ni siquiera, de la Patria, bien podrá convertirse en tradición lo que nazca en nuestro suelo cualquier día y sea concebido e inspirado por artistas españoles. Damasco no estorbó a Eibar; Eibar no estorbó a Toledo. Tampoco ahora estorbará la nueva obra si en ella el que dirija tiene gusto, sabe sentir lo artesano, y tiene tacto para hacer y proponer lo que proceda y convenga.

Aun cuando se diera el caso de proporcionar modelos que no estuviesen de acuerdo con el alma y el espíritu del pueblo, no habría perjuicio de monta; acontecería al cabo lo que siempre acontece en estos casos: expulsión y asimilación; el pueblo acabaría rechazando lo que no fuera con él y asimilándose el resto.

Julio MIRAVENT

LA ARTESANIA A LO ALTO Y A LO ANCHO

(Viene de la página 11.)

Artesanía "dirigida", de la cual no hemos de hablar, porque ha de hacerlo otra persona en las páginas de este mismo Suplemento.

5.—Aun queda un grado más—o, acaso, dos—en la escala. El artesano que es artista de por sí, que es culto y está orientado: el verdadero maestro. El que produce por sí y hace producir a otros por solo su guía y consejo una obra de buena calidad que no producirían de otro modo. Este es ya el artesano "de firma": el capaz de acreditar las obras de su taller y no sólo de sus manos.

No es preciso que las obras artesanas sean de una sola mano, solamente de una persona, para que puedan ostentar y acreditar la firma personal del que dirige y se pueda hablar de los vidrios de Fulano, de las encuadernaciones de Mengano, de los muebles de Zutano.

Así acaeció en la historia, y acaeció no sólo en estas obras de típica artesanía, sino en las obras de arte libre y personal, exclusivamente artístico, de un Rafael, de un Rubén, donde trabajaron

otros en lienzos que ellos firmaron, y firmaron con razón, por ser su intervención la decisiva.

A éstos no tiene la Obra que dirigir ni encauzar; pero sí puede ayudarlos, y de hecho los ayuda con la facilidad y difusión que de sus Mercados proviene.

6.—Quedaría, por último, acaso, el considerar al artista—al pintor, al escritor, al escultor—como incluido también en el concepto "artesano". Creo que sería justo, y con ello quedaría manifiesta la amplitud y la nobleza de la artesana actividad del ser humano. Creo que sería justo y haría ver el "arte" del "artista" no como un mandarín del espíritu, dependiendo solamente de inspiraciones ténicas, sino sujeto a la factura y al hacer, a las leyes del material y a la noble disciplina de saberlo trabajar para convertirlo en obra de museo.

Así, la Artesanía cruza la existencia entera del trabajador humano, a lo ancho y a lo alto; a lo ancho, en horizontal, desde el taller-escuela, en un extremo, hasta el hogar, en el otro; a lo alto, en vertical, desde el simple obrero, abajo, hasta un Leonardo, arriba, pasando por un Bernardo de Palissy y por los talentos anónimos.

Manuel ABRIL

FRANCISCO GARAY FERRANDIZ
Fábrica de aguar-
dientes y de acei-
tes de semillas
oleaginosas
Cacabelos (León)

Manuel Fernández López
Elaborador y
exportador
de vinos
CACABELOS
(LEON)

GRAN MANUFACTURA MECANICA DE ESTUCHES
M. MENENDEZ SALAS
Talleres y despacho: Plaza del Conde Miranda, 1. Teléfono 28635. MADRID
(Edificio de Madrid Industrial, segunda planta)
Casa especializada en instalaciones de toda clase de escaparates y vitrinas de Joyería, Relojería y Bisutería. Modelos y dibujos gratis. Dotada de los últimos adelantos para la fabricación de grandes partidas y estuches de joyería, platería y relojería. servidos a las cuatro horas de tomado el encargo, tratándose de ventas de día. Exportación a provincias.

ESTUCHES
NOVALBOS
ROSAS Y ONA, S. L.
Paseo de Extremadura, 114. : - : Teléfono 47761
MADRID

Antracitas de Igüena LAS REGUERRINAS, S. L
MINAS DE ANTRACITA Y FABRICA DE OVOIDES
COTOS MINEROS EN
Igüena y Torre
ESTACIONES DE CARGUE
Bembibre y Torre
OFICINAS
AV. JOSE ANTONIO, 27
LEON — Teléfono 1482
BEMBIBRE (León)
— Teléfono 25 —

TALLERES METALURGICOS
OLMEDO
Instalaciones completas de cafés y bares
Constructor de la Cafetera exprés
LA ESPAÑOLA
(Marca registrada)
PLAZA LAVAPIES, 7
Teléfono 74435

Maquinaria para motocultivo
VENTA: REPARACION: COMPRA
Tractores, arados, polisorcos de
rejas y de discos, cultivadores,
gradas de discos, sembradoras,
repartidores de abonos para trac-
ción mecánica, etc.
PABLO HEINZMANN, Maq. Agrícola
Diego de León, 53. Madrid. Tel. 54528

IMAGENES : - : ALTARES
ESCUULTOR ENRIQUE VICENT
Amaniel, 5 MADRID Teléf. 10504

FRANCISCO SANCHEZ MENDEZ
FABRICA DE
ALCOHOLES
TELEFONO 1
CACABELOS (LEON)

MADERAS
TAHOCES
Francisco Tahoces
Grandes almacenes de Ma-
deras del país y extranje-
ras. Apeas, costeros y tra-
vesillas para minas. Taller
mecánico. Pizarra de San
Pedro de Trones.
TELEFONO 5
PONFERRADA

Exportadora Bañezana, S. A.
EXPORTACION IMPORTACION
Alubias Coloniales
Cereales Piensos
Patatas Abonos
Apart. 44 — LA BAÑEZA (León) — Tel. 116

JOSE CARRO GARCIA
Fábrica de fundas de paja
para botellas -- Frutos de la
tierra y abonos químicos
Calle Pedro de Castro — ASTORGA



Cooperativas artesanas

Por LUIS BURGOS BOEZO

La cuestión de la artesanía es, para el vulgo, un extemporáneo afán de resucitar viejos talleres polvorientos perdidos en los rincones de nuestras ciudades tradicionales. La artesanía es para ellos una especie de "mania" que puede catalogarse entre el anticuario y el coleccionista.

Todavía no ha sido posible formar un censo de artesanos—tarea ingrata que está llevando a cabo la Obra Sindical de Artesanía—y no puede fijarse su cifra exacta; pero los productores artesanos de España pasan, sin género de duda, del medio millón, lo que quiere decir que son varios millones de españoles los que directa o indirectamente tienen ligada su suerte a esta forma de producción.

ARTESANIA E INDUSTRIA

El otro error es creer que si la artesanía todavía existe está llamada a desaparecer por la invasión constante de la gran industria en el tradicional campo artesano, cuyas posiciones va asaltando con rapidez, y sin que—sigamos el simil—sea posible el contraataque.

Podrá, sí, el automóvil hacer desaparecer el coche de caballos y el tren las diligencias, pero lo que nunca logrará la industria es eliminar la artesanía. Por una razón inmovible: porque la necesita.

Es más: el avance de la industria supone la creación de nuevas formas de artesanía, que, como colaboradoras o complementarias del trabajo industrial, intervienen en su labor. Piénsese, por ejemplo, los muchos miles de artesanos tapiceros que trabajan para la industria del automóvil.

Pasa con esto lo que sucedió con la mano de obra al iniciarse la industrialización. Se pensó que la máquina lo haría todo y que el número de trabajadores se reduciría al mínimo. La realidad fue que la industria hizo asequibles a todas las clases, lo que antes era privilegio de algunas, que elevó el nivel de vida, creó nuevas necesidades y absorbió una cantidad de mano de obra muy superior a la que pensar pudo la más ardiente imaginación.

Así, pues, es muy conveniente graben bien en su pensamiento que al hablar de los problemas de la artesanía se discute la suerte de varios millones de españoles, y que mientras la economía siga el ritmo actual, aun dando amplio margen a la imaginación, no es fácil disminuir el número de artesanos.

ARTESANOS AISLADOS

Los oficios artesanos se manifiestan de formas completamente distintas: unas veces el artesano es productor no sólo autónomo, sino aislado, sin convivir ni relacionarse con los de su mismo gremio. Es, a veces, el único productor de su género en la localidad. Son un sinnúmero los pueblos modestos donde no hay más que un solo herrero, un único carpintero, un sastre, un albañil, un pastelero, etc.

A estos artesanos, que se cuentan por miles y miles, perdidos en su rincón, con un mercado bien definido, que es su propio pueblo, donde nadie les hace competencia, sin intermediarios que les exploten, y cuyos problemas de adquisición de materiales son minúsculos, poco amparo puede ofrecerles la cooperativa. Es más, puede afirmarse de plano, que no es precisamente mediante esta institución por donde les ha de venir la solución de sus problemas.

No es que no pudieran constituirse cooperativas provinciales o nacionales donde encuadrarles y prestarles ayuda, sino que estas cooperativas, teóricamente factibles, serían en la práctica ineficaces.

La cooperativa supone, como base que ha de servirle de fundamento, un núcleo de personas necesitadas de unos mismos servicios. Sin él, su creación será artificiosa.

LA AYUDA COOPERATIVA AL ARTESANO AISLADO

Al lado de esta clase de artesanos existen otros que también son autónomos y están aislados, pero que no encuentran comprador para sus productos, y la obra hecha queda entre sus manos, sin saber qué hacer con ella ni dónde llevarla, a merced del primer intermediario desaprensivo que le ofrezca por ella cuatro cuartos: forjadores artísticos, repujadores, modelistas de naves, etc. Su trabajo es personal y artístico, donde lo que la artesanía tiene de arte juega tanto o más que lo que tiene de oficio.

Dos ayudas necesitan estos artesanos: una artística, otra comercial. Pero, precisamente, su falta de cohesión, su heterogeneidad, hacía casi imposible encontrar una fórmula cooperativa que pudiera agrupar a esta variada y dispersa artesanía.

La Obra Sindical de Artesanía encontró la fórmula anterior: el Mercado.

MERCADOS DE ARTESANIA

Son los mercados originales cooperativas que tienen dos características especiales: los socios cooperadores son todos los artesanos de España, sin ninguna especial condición para gozar de sus servicios, y el órgano gestor no es designado democráticamente, sino que está encarnado en las Obras Sindicales.

El artesano, al llegar con su obra al mercado, ha de pasar primero por la dirección técnico-artística, que dictamina si la obra ejecutada es digna de ser ofrecida al público. Sólo admite a la venta el trabajo donde arte y habilidad manual, hermanados, han producido, dentro de su clase, la obra ejemplar.

Pocas veces falla la habilidad manual, bastantes el acierto artístico, y algunas, de todo hay—lo uno y lo otro.

A todo pone remedio la corrección. Señala los defectos de ejecución y la forma

de salvarlos, les da patrones, dibujos o diseños cuando lo que falla es la calidad artística, y no les deja de la mano hasta que no consigue ver depurada la producción.

Es interesantísimo asistir a estas labores de admisión: La mitad de las veces oye el artesano la misma afirmación: su trabajo es perfecto, pero demasiado recargado. Con menos trabajo hará cosas más bellas y ganará más dinero. Y le encargarán nuevos trabajos.

El artesano no tiene mucha capacidad de adaptación, y casi siempre, cuando se aparta del camino trillado, desafina. Dar formas nuevas a la vieja artesanía, hermanar lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo revolucionario, es en arte, como en política, la tarea más sutil y delicada, misión que realiza el mercado de artesanía gracias a la colaboración del artista y el artesano.

FORMA DE VENTA

La obra, generalmente, la valora el propio artesano, y el mercado le entrega su importe en el momento mismo de su presentación. Agrega a éste un tanto por ciento prudencial para los gastos generales del mercado, señala el precio total y le expone para venta. El remanente que, después de cubrir gastos, pudiera existir, se distribuye entre los artesanos que vendieron sus productos en proporción al importe de los mismos.

El artesano encuentra en el mercado una justa compensación a su esfuerzo creador, y se marca al comercio en general una política de precios. Porque es a una tradicional injusticia y a un desamparo social, mucho más que a una competencia industrial, a quien hay que atribuir la sórdida parquedad con que al artesano se remuneraba. Porque hasta ahora el negocio no estaba en producir artesanía, sino en venderla.

TALLERES SINDICALES DE ARTESANIA

A veces, el problema es mucho más honroso: no se trata de ayudar al artesano, sino de hacerlo. Nuevas artesanías que hay que crear, u otras olvidadas que es preciso resucitar. Como embrión de la futura cooperativa, un taller donde se formen los primeros artesanos.

Recuerdo, como ejemplo, los bordados de Villafranca de los Barros, célebres dentro y fuera de la Patria. Las modestas bordadoras habían caído en manos de intermediarios desaprensivos que no sólo las explotaban con sórdidos jornales de miseria, sino que deshicieron la fina calidad de sus labores, sustituyéndola por trabajos efectistas de fácil venta.

La Sección Femenina, con la colaboración de la Obra Sindical de Artesanía, la hizo renacer. Hoy, en este taller cooperativo, trabajan cerca de doscientas

bordadoras, a las que se ha hecho olvidar los malos hábitos y recordar los buenos, y hecho renacer su depurada gracia tradicional.

La cooperativa sindical de bordados de Villafranca de los Barros, organizada al calor del taller, ha de contar con cerca de dos mil artesanas, que en su propia casa alternarán sus tareas domésticas con primorosos trabajos, ayudando a sostener la vida familiar.

NUCLEOS ARTESANOS Y COOPERATIVAS

Pero lo normal no es la aparición aislada de tal o cual taller, sino que la especial artesanía se desarrolla dentro de una determinada zona territorial que coincide a veces con los límites precisos de un Municipio, cuyo nombre se une definitivamente a la designación de la artesanía: cerámica de Aleora, encajes de Almagro, etcétera.

Estos grupos artesanos, compactos y bien definidos, encuentran en las cooperativas el remedio a todos sus problemas: las compras en común, directas, que les asegura la calidad de las materias primas y les ahorra el elevado gravamen de los intermediarios. El crédito, en cuanto se les adelantan los materiales por cuenta de la institución; la venta remuneradora, a través de la red comercial de las cooperativas, y su mejoramiento social, pues a través de la cooperativa pueden disfrutar de muchas ventajas sociales que, como los seguros, les estaban hasta ahora vedadas.

EL TALLER DE LA COOPERATIVA

La característica fundamental de estas cooperativas es que sus artesanos son trabajadores autónomos que laboran en sus propios hogares. Sin embargo, suelen tener siempre un pequeño, pero importantísimo taller, donde se hacen los trabajos de más difícil o costosa ejecución, en los que se completa la formación de los aprendices y de donde salen las normas y orientaciones para la evolución de la artesanía, su adopción de formas nuevas o su adaptación a las nuevas exigencias de la vida o de la moda, salvando siempre su gracia tradicional.

VALOR DE LA COOPERATIVA ARTESANA

En la cooperativa encuentra el artesano, individualmente considerado, su redención económica y social y su depuración técnico-artística; las artesanías tradicionales, esclerosadas y en vías de degeneración, se rejuvenecen y recobran su calidad y gracia, y, finalmente, se encuentran las nuevas formas artesanas para las necesidades modernas.

Porque de lo que se trata no es de repetir miméticamente las formas logradas en siglos pasados, sino de hacer una artesanía del siglo actual que las supere.